

LA

X

5

# CONVENCION CONSERVADORA

DE

1895

---

CONVOCATORIA.—DISCURSOS.—PROGRAMA  
ESTATUTOS.—CONVENCIONALES



SANTIAGO DE CHILE  
IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN ROMA  
BANDERA, 19

—  
1895



LA  
CONVENCION CONSERVADORA

DE

1895



CONVOCATORIA.—DISCURSOS.—PROGRAMA  
ESTATUTOS.—CONVENCIONALES



SANTIAGO DE CHILE  
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN ROMA  
BANDERA, 19

—  
1895



LA

**CONVENCIÓN CONSERVADORA**

DE 1895







## DOS PALABRAS

---

Después del gran movimiento político operado por la Junta Ejecutiva, de acuerdo con el Directorio General del Partido Conservador, y que ha tenido lugar en esta ciudad durante los días 21 y 22 de septiembre, se hace necesario dejar constancia de todo lo que ha contribuído á formar lo y de las conclusiones á que se ha arribado, todo lo cual servirá de antecedente para la historia del Partido y de norma de conducta para los correligionarios.

La Convención Conservadora del 95, dejará, sin duda, gratos recuerdos en todos los que tuvieron ocasión de presenciar de cerca tan provechoso y entusiasta movimiento.

La constitución de los directorios comunales y departamentales de toda la República; la creación de secretarías permanentes que tengan á su cargo en cada localidad los registros electorales, y atiendan, á la vez, las reclamaciones é intereses de nuestros correligionarios, ya provengan éstos de asuntos políticos ó administrativos; la organización efectiva y práctica, en una palabra, y la

unificación más indestructible de todos los elementos conservadores, son, en verdad, los frutos alcanzados por la magnífica Convención que acaba de celebrarse.

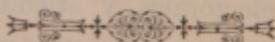
El Partido Conservador cuenta con poderosos elementos y profundas raíces en todas las clases sociales, tiene un programa bien definido, por el cual ha trabajado con tesón infatigable durante toda su vida y el cual fué reducido, por la Convención del 78, á fórmulas precisas y concretas.

La actual Convención ha obedecido al propósito de establecer definitivamente la organización práctica y estable de todos sus elementos, en conformidad á los nuevos Estatutos, elaborados con la experiencia de los hechos pasados y á la vista de las necesidades del país creadas en el trascurso del tiempo, desde aquella fecha hasta ahora.

El Partido Conservador, que jamás ha temido ni teme se le enrostren inconsecuencias de doctrinas, y que para vivir robusta y próspera vida necesita de la publicidad de sus actos y de sus opiniones, la desea y la busca, y á eso tiende la publicación de este folleto.

Así sabrán apreciarlo mejor los suyos, y respetarlo sus adversarios honrados y leales.

*Santiago, á 1.º de octubre de 1895.*





## CIRCULAR DE LA JUNTA EJECUTIVA

Á los Directores del Partido en las Provincias

---

*Santiago, 18 de agosto de 1895*

SEÑOR DON.....

Señor:

Costumbre del Partido Conservador ha sido, desde tiempo atrás, reunirse en asamblea por medio de sus delegados de toda la República, cada vez que las circunstancias exigen consultar la opinión del Partido para fijar su línea de conducta.

Para confirmar y consolidar nuestra unidad política celebramos la asamblea de 1878, en la cual discutimos y aprobamos el programa que desde entonces nos ha servido de bandera. En 1884, iniciada la lucha electoral, volvimos á reunirnos para determinar nuestra actitud frente á frente de aquel liberalismo irritante y odioso que entonces dominaba. Idéntica cosa hicimos después de la gran convulsión de 1891, en que tanta parte nos cupo

para salvar nuestras instituciones del naufragio que las envolvía.

La situación presente, más grave que ninguna, nos aconseja volver á reunirnos antes de la próxima elección presidencial.

Se acerca ese acto que reclama nuestra participación, no ya sólo como un deber ineludible, á la altura de los más solemnes del ciudadano, sino como necesidad patriótica de exigencia extraordinaria. Porque en esa elección no se tratará solamente de la designación personal de un mandatario. Irán vinculados al nombre que triunfe en las urnas los más arduos problemas que han agitado á la República en los últimos años: nuestro sistema de gobierno, nuestro régimen constitucional, nuestra misma estabilidad social violentamente sacudida.

No tenemos por qué ni para qué formular ni pensar en un nuevo programa. El nuestro es bien definido y claro, y lo conoce todo el mundo.

Lo hemos mantenido íntegro, y seguiremos manteniéndolo así en lo sucesivo, cualesquiera que sean los azares políticos que nos envuelvan. Nuestro apoyo á alguno de los Gabinetes posteriores á 1891 y nuestro concurso en tres de ellos, fueron la expresión más franca y leal de la sinceridad de nuestros principios, porque á su sombra no hemos buscado otra cosa que la paz interior de la República y el triunfo de la opinión sensata, cansada ya de sectarismos y odios. La evolución que dió vida al actual Gabinete, abiertamente hostil á nuestro partido, nos ha colocado en una situación completamente distinta, dejándonos en la libertad absoluta para no aceptar responsabilidades ajenas por exceso de benevolencia propia.

Nosotros seguimos queriendo lo que siempre hemos querido: antes que todo y sobre todo, el respeto á nues-

tra fe católica; y en seguida, la autonomía municipal, la libertad de enseñanza, la responsabilidad administrativa, la independencia de los poderes públicos, la pureza del sufragio popular, la incompatibilidad entre sí de las altas funciones del Estado, la economía en los presupuestos: cuanto tienda, en fin, á dar alas á nuestro bienestar y progreso.

La libertad en su más amplio y generoso desarrollo, es el medio que nosotros pedimos para alcanzar esos fines.

Pero esa libertad la queremos verdadera, legal, práctica, mantenida con firmeza por la autoridad y los ciudadanos de consuno, para evitar el doble escollo del despotismo y de la demagogia, porque es un error creer que sólo existen los peligros de la tiranía arriba; que también los hay, y muy graves, abajo. Vienen de arriba cuando el poder se convierte en círculo, para usufructuarlo en favor de intereses personales, y vienen de abajo cuando se corrompen las aguas turbias de la multitud con el ejemplo y la influencia del mismo pandillaje de arriba. No son entonces ni gobierno ni pueblo reflejo de la virtud; y de aquí el desequilibrio moral que trae consigo la ruina de las sociedades y que por uno y otro camino, del Dios-Estado ó del socialismo, llega siempre en su término á ahogar á la libertad, que es el justo nivel entre ambos extremos. Por eso la unidad en la dirección de los negocios generales, combinada ó armonizada prudentemente con la descentralización para los negocios locales, es el tipo cabal de una nación feliz y civilizada, así como deben ser definidos con precisión los recíprocos derechos y atribuciones de los poderes públicos.

Esa es la libertad que nosotros queremos dentro de nuestro régimen interno y en la esfera de nuestras aspiraciones de partido.

Respecto á la política exterior, hay poco ó nada que

decir: chilenos como somos, dispuestos siempre al sacrificio en aras de la patria, sólo pedimos al Gobierno vigor y prudencia.

¡Ni petulancia ni debilidades!

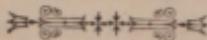
A apoyar nuestra acción tienen necesariamente que concurrir: los constitucionales honrados del 91, que se han visto explotados y burlados; los hombres de corazón que desde mucho tiempo vienen desengañándose de las promesas de nuestros adversarios; los espíritus rectos que aún conservan bastante patriotismo para interesarse en los destinos de Chile en medio de la desorganización profunda que nos tiene invadidos; y, en fin, todos aquellos que no desesperan en las horas de la prueba!

A estas ideas obedece la Junta del Partido Conservador al resolver, de acuerdo con el Directorio Central, convocar á nuestros correligionarios de toda la República á una asamblea general, que está destinada á ser un nuevo testimonio de adhesión tributado á nuestra santa causa.

Los días señalados para la asamblea son el 21 y 22 de septiembre próximo.

Pedimos, pues, á los directorios de provincias que procedan á designar sus representantes y tomen especialísimo empeño en que sean ellos las personas que más fielmente reflejen sin vacilación sus apreciaciones políticas.

CARLOS WALKER MARTÍNEZ.—JOSÉ TOCORNAL.—J. RAFAEL SALAS.—CARLOS IRARRAZAVAL.—LEONCIO ECHEVERRÍA.—JAVIER ERRAZURIZ F.—FRANCISCO IZQUIERDO V., secretario.



**CIRCULAR DE LA SECRETARIA GENERAL**

**Á LOS DIRECTORES DEL PARTIDO EN LAS PROVINCIAS**

*Santiago, 26 de Agosto de 1895.*

Señor Don .....

Muy señor mío:

Al enviar á Ud. el manifiesto de la Junta Ejecutiva del Partido Conservador, por el que invita á los correligionarios de toda la República á una gran Convención que tendrá lugar en Santiago durante los días 21 y 22 de septiembre próximo, me hago un deber en manifestar á Ud., á fin de evitar entorpecimientos y equivocaciones en el nombramiento de delegados, las siguientes observaciones de que se servirá tomar nota:

Miembros que compondrán la asamblea:

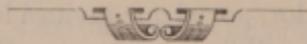
- 1.º Los senadores, diputados y municipales actuales y los que desempeñaron estos cargos en el período anterior;
- 2.º Los delegados de departamento en número de dos por cada diputado que elige;

- 3.º Los miembros de los diversos directorios locales;
- 4.º Los presidentes y secretarios de las diversas sociedades de obreros.

Agradecería á Ud. indicara con la debida anticipación á esta secretaría las personas que concurrirán á la Convención.

Me es muy grato suscribirme de Ud. Atto. y S. S.

FRANCISCO IZQUIERDO VARGAS  
Secretario.





## GRAN ASAMBLEA DEL PARTIDO CONSERVADOR

**Numerosa concurrencia de delegados.--Entusiasmo general.  
Los discursos.--Cablegrama á su Santidad León XIII.**

(Relación tomada de la prensa)

---

Digna émula de la gran manifestación conservadora de 1878, fué la Asamblea que reunió el sábado 31 de septiembre á nuestros correligionarios del uno al otro extremo de la República.

El vasto y elegante teatro de la Unión Central, se veía á las dos de la tarde completamente ocupado en su parte baja por distinguidos miembros del Partido: Senadores, Diputados, Municipales de las diversas comunas del país, como asimismo de los municipios pretéritos; representantes de todas nuestras condiciones sociales, habíanse dado cita para solemnizar una manifestación que hará eco en nuestra historia política y que contribuirá de manera segura á la reorganización definitiva y estable de los elementos conservadores.

A las dos y media de la tarde, la concurrencia había engrosado de considerable manera, ocupando, además de la platea, gran número de los sillones y lunetas de balcón.

El teatro presentaba el más soberbio é imponente golpe de vista.

La mesa directiva, colocada en el proscenio, era presidida por el dignísimo presidente del partido, el hono-

rable Senador señor don Cárlos Walker Martínez, quien tenía á su derecha á los señores don José Tocornal, don José Rafael Salas y don Ventura Blanco Viel, miembros de la Junta Ejecutiva, á don Carlos Concha Subercaseaux y al Secretario General don Francisco-Izquierdo Vargas.

A la izquierda del señor Walker Martínez se encontraban los señores don Leoncio Echeverría, don Carlos Irrarázaval y don Javier Errázuriz, miembros de la Junta Ejecutiva, don Rafael Egaña y el Pro-secretario don Luis Carlos Bolados Cárter.

Asistieron delegados de todos los departamentos de la República, en número de 300.

En los asientos de balcón, había numerosos correligionarios. Concurrieron también algunas distinguidas señoras y señoritas.

Contribuían al mayor ornato del salón varias plantas tropicales colocadas con todo arte.

Al principiar el acto, la banda de música de los Talleres de la Providencia, ejecutó irreprochablemente la Canción Nacional, que fué escuchada de pie por la concurrencia y en medio de manifestaciones de patriótico entusiasmo.

El Senador de Santiago y presidente de la asamblea señor Walker Martínez, avanzó hacia la mesa presidencial y declaró abierta «en el nombre de Dios» la augusta asamblea, en medio de prolongadas y atronadoras salvas de aplausos.

Su discurso, como todo lo que sale de sus labios, fué pronunciado con ese fuego oratorio que caracteriza al valiente adalid del glorioso Partido Conservador.

Hé aquí esa hermosa pieza literaria y de ciencia política, que fué interrumpida á cada instante por los más frenéticos y atronadores aplausos:

#### D. Carlos Walker Martínez

##### SEÑORES Y CORRELIGIONARIOS:

Estimo como altísimo honor para mí el presidir esta augusta asamblea del Partido Conservador de Chile.

En el nombre de Dios la declaro abierta.

¡Qué inmenso deber nos impone la causa que defendemos! ¡qué bandera la que tremolamos tan llena de verdad en su doctrina, de altura en sus propósitos, de gloria en sus tradiciones y de grandeza en su porvenir!

Nosotros luchamos para realizar el ideal de la felicidad del pueblo, que es la civilización cristiana, base de toda libertad, de toda justicia y de todo progreso. He ahí la síntesis de nuestro programa.

Buscando la solución de los problemas sociales únicamente en las fuerzas humanas sin poner los ojos en las influencias divinas, necesariamente se tiene que caer en el materialismo, porque se aparta del espíritu el elemento moderador de las pasiones, y se abren sus puertas á los apetitos de la carne. Lo que pasa en la conciencia privada sucede también en la conciencia pública. La sociedad se forma con la multiplicidad del individuo, y si los hombres aisladamente no son buenos, el pueblo lógicamente tiene que ser malo. Esta es la ley de la historia desde los más remotos tiempos hasta nuestros días.

La civilización que se inspira en estas ideas purifica el medio en que se desarrolla, y entre sus diversos y casi opuestos intereses establece una perfecta armonía; y de aquí su enorme y evidente superioridad sobre la organización social exclusivamente humana que desdeña la inspiración divina.

Dentro del primer criterio, del criterio nuestro, se previene el delito con la fe en la vida eterna; la caridad abre sus brazos al menesteroso y evita los estragos del pauperismo con asilos y hospitales y casas de refugio y arrepentimiento; proclama la fraternidad entre los hombres, nacidos todos de una sola pareja, y realiza la democracia sincera en la vida práctica, común y ordinaria; enseña á los pobres la resignación con el sublime ejemplo de un Dios-artesano, y á los ricos la misericordia con la sublime parábola de los Lázarus, y hiere así de muerte al mismo tiempo á la soberbia aristocracia que desprecia al pobre y al anarquismo insensato que subleva al pobre contra el rico; revela que los trabajadores del taller y de la fábrica no son simples instrumentos de producción, sino almas que tienen destinos superiores á los

bajos menesteres de la tierra y que están llamados á volver allá de donde han venido, al sol de la infinita dulzura, y aparta así la sórdida especulación sin entrañas que explota á la miseria y á la muerte misma; no esconde entre los poderosos de castas privilegiadas los misterios de estas hermosas doctrinas, sino que las pone al nivel de todos, siendo para grandes y pequeños, para propios y extraños, el mismo el templo en que se ora, el mismo el catecismo en que se aprende el camino del cielo y los mismos principios de virtud que fijan los dogmas de la humanidad después de la redención del Calvario, eminentemente santa y eminentemente republicana!

Dentro del segundo criterio, del criterio simplemente humano, del criterio que no es el nuestro y que nosotros combatimos, el extranjero no es hermano, y la hospitalidad excepción; se deifica á los sentidos y el vicio embrutece á las muchedumbres, y el Dios-Estado, simbolizado en Nabucodonosor y en Tiberio y formulado en teoría filosófica por Hegel, padre del liberalismo moderno, se alza estatuas de oro y templos para ser adorado; se arroja á los desiertos y al circo á los que no tienen bríos para subir ó mantenerse arriba en el plano inclinado de la lucha por la vida; ó se les abandona á morir de hambre porque no son fuerzas de producción bastante eficaces para hacer competencia á las máquinas; se degüellan pueblos enteros por millares y se devastan regiones inmensas, allá lejos convirtiendo á Babilonia en guarida de leones, más cerca levantando al conquistador del Asia Central una torre de cien pies de altura con noventa mil cabezas de sus enemigos, y en nuestros tiempos, á un paso de nosotros y en el país más culto de la Europa, llevando al patíbulo á más de cien mil desgraciados que no tuvieron otro delito que no pensar como pensaba Robespierre. Hasta allá alcanzan las corrientes de los dos criterios, del nuestro, que es cristiano, y del opuesto, que arroja á Dios de su excelso trono.

¿Qué extraño que la dinamita lance hoy sus bombas en los palacios y en los teatros, cuando empezó la impiedad, que es su madre y meció su cuna, encendiendo el fuego de sus iras al pie de los altares para destrozarlos?

Hay lógica inflexible para anudar los eslabones de la cadena entre el pasado y el presente, y esa lógica inflexible nos dice á gritos que la civilización cuando se aparta de Dios, tiene necesariamente que rodar al abismo: ó demagogia ó tiranía, circos de Nerón ó bombas de lógias!

—No penséis, decía al mundo Pío VII, que la forma del gobierno democrático está en pugna con las máximas de nuestra santa religión: sed buenos cristianos y seréis excelentes demócratas.

León XIII repite hoy las mismas palabras en elocuentes encíclicas.

Pero, en lo que más de cerca á nosotros toca, podemos observar los hechos siguientes: cuando Méjico se entretenía en aniquilarse en sacudimientos anárquicos brotados al calor de un ateísmo estúpido y se hacían pedazos los crucifijos de las escuelas, que quedaban desiertas; cuando en Centro América se perseguía á los sacerdotes y se expulsaba á las hermanas de la caridad, dejando abandonados los hospitales; cuando en Nueva Granada y en Venezuela se cerraban las iglesias en nombre del progreso del siglo y se abrían las cárceles para dejar salir á los criminales, porque Emilio Guirardin había dicho que su castigo único debía ser la reprobación de los buenos: entonces Chile, lejos de estas necedades, nacidas de aquella revolución sangrienta que calificó de «satánica» el sabio conde De Maistre, entonces Chile se organizaba, se constituía, creaba escuelas, hacía ferrocarriles, fomentaba su comercio y levantaba su crédito, con aplauso del mundo entero, respetuoso de Dios y respetado de los hombres.

Rozas despreciaba los congresos, mandaba asesinar á uno de sus presidentes bajo el dosel parlamentario y se hacía ofrecer al mismo tiempo diez veces la dictadura como último sello de humillación cobarde; jugaba el general Castilla los fondos fiscales, como caudal propio, en los alegres ranchos de Chorrillos; Balta, desde los balcones del palacio de la Paz, célebre por sus legendarias tradiciones, derramaba el dinero á manos llenas á las chusmas que lo aplaudían y apartaba del concierto de las naciones á su abatido país, que lo maldecía; Chile, en-

tretanto, organizaba su sistema parlamentario bajo el gobierno sensato del ilustre Bulnes, se administraba sabiamente en los primeros años de Montt y acababa de consolidar su organización política á la sombra de Pérez, uno de los estadistas más discretos y notables de la América española.

Estos antecedentes, amigos y correligionarios, que os pueden haber parecido pinceladas desparramadas con desórden, explican las conclusiones á que me propongo llegar y forman con sus diversos colores la unidad del conjunto.

Fué en el año de 1878 cuando los conservadores de Chile pensaron en formar un programa que definiese las tendencias, las aspiraciones, los anhelos, y, en una palabra, el credo de su causa.

Al darle forma tuvieron presente los ejemplos que rápidamente acabo de bosquejar y sobre ellos levantaron su edificio, fieles y consecuentes herederos de sus antiguos jefes y caudillos, de Prieto y Portales, de Tocornal y Egaña, de todos aquellos ilustres patricios de 1830.

Los conservadores del 78 redujeron á fórmula breve las doctrinas de los conservadores de 1830; y razón tenían los nuevos para venerar la memoria de los viejos, que fueron, en realidad, tan virtuosos como felices, porque lograron alzar el monumento de la gloria más pura é inmaculada que hay en la América española.

Vedlos congregarse, animosos y patriotas, sin mancha todos ellos, al rededor de la Constitución del 33. Las ideas políticas y de administración eran escasas, pocos los hombres medianamente instruídos en la ciencia social, rarísimos los libros que pudieron servir de brújula en los estrechos horizontes de nuestra pobre colonia, desconocida esa fuerza enérgica de la vitalidad de los pueblos que empuja hasta las nubes á los que saben aprovechar de su aliento, mil veces más poderoso que todas las doctrinas y todos los ejércitos.

La infancia de las naciones se parece á nuestra infancia, es ignorante y fácil de ser engañada. Son pocas, muy pocas, las que escapan de esta condición de la naturaleza. Las caídas, como en los niños, aunque disculpa-

bles, frecuentes. De allí la necesidad de sabios mentores, de buenos pilotos, de honrados consejeros. Este fué el papel de aquellos que acabo de recordar felices patricios. Se alzaron victoriosos del destino en medio de tantas inquietudes, de tantas dudas y de tantas vacilaciones; y á mí se me figura verlos poniendo su heroica tenacidad á prueba tan dura como pinta Lamartine á Colón en medio del Océano desconocido, de pie sobre la popa de la nave capitana, azotados sus cabellos por el viento de las tempestades, rodeado de una tripulación descorazonada y lleno de fe, señalando con su brazo allá á lo lejos el punto adonde tenían necesariamente que llegar para cumplir la misión que les imponía la Providencia.

Años turbios corrieron más tarde, y alejado el Partido Conservador del gobierno en 1856, y vuelto á ejercer alguna influencia en el decenio del señor Pérez, y otra vez alejado para en seguida llegar á las persecuciones religiosas y políticas posteriores á 1881, no hubo en él una nota discordante, un momento de flaqueza, una hora de apostasía. Pudo volver al poder por camino incorrecto; pero optó por seguir abajo con lealtad á trueque de no aparecer como inconsecuente y traidor á sus principios estando arriba.

¿A qué abrir y recordar hondas heridas? Nuestras predicciones del 78, cuando lamentábamos la suerte que se preparaba á la República con el sistema de gobierno implantado, se cumplieron al pie de la letra; y el despilfarro de la hacienda pública, y los atropellos en las urnas electorales, y la injusticia constituida en fallo perpetuamente adverso á nuestros derechos, y la administración corrompida, y la impiedad entronizada, y el pandillaje convertido en elementos oficiales de mando ó influencia, todo, todo, vino á echar por tierra la obra de los antiguos años, en que éramos la excepción de América.

Dejamos desgraciadamente de ser la excepción de América, y pasamos á formar en la línea común de las demás Repúblicas.

Pero, el agua contenida en sus enormes diques rebalzó, y se produjo la catástrofe del 91, que fué la consecuencia necesaria del cúmulo de arbitrariedades é injus-

ticias que se habían venido amontonando desde años atrás, con el agregado de que las últimas capas atmosféricas se hallaban ya cargadas de electricidad excesiva.

Yo mismo, á nombre de mis amigos políticos, tuve ocasión de decir en una de aquellas borrascosas sesiones parlamentarias del 87:—«Recogemos los frutos del árbol podrido porque está escrito que quien siembra vientos recoge tempestades».—Y en 1889, en análogas circunstancias: — «Es necesario volver al riel el carro social que corre atolondrado al abismo».

La catástrofe del 91 no fué un hecho aislado. Como todos los acontecimientos históricos de alguna importancia, fué la solución de un problema. Se necesitaba ser ciego para no verla venir. Vino por sus cabales; vino porque la trajo la corrupción de un poder, malamente adquirido y torpemente disfrutado por el pandillaje de algunos años y de muchas miserias.

Sin ella, hoy estaríamos en el fondo del abismo: con ella nos queda, siquiera, alguna esperanza de remedio.

¿No ha sido bastante dura la lección? ¿Quieren nuestros adversarios volvernó á la época en que dejamos de ser la excepción de América? ¿Imperarán otra vez en la Moneda los elementos malsanos que se creyeron apartados para siempre por los que de buena fé concurrieron al movimiento del 7 de enero?

Frente á frente de tan penosa incertidumbre, nuestra actitud está perfectamente marcada. Es clara, es la misma de siempre. Mantener nuestra dignidad de partido, seguir con energía en la realización de nuestro programa, proclamar francamente nuestros principios, no retroceder ante los obstáculos, tener fé en la Divina Providencia para no desmayar y esperar el triunfo de su justicia infinita, que es ella quien discierne los laureles de la victoria: hé ahí nuestro rumbo, hé ahí la consigna que nos impone la conciencia de nuestros deberes.

Ni pueden asustarnos las vociferaciones, ni darnos miedo las amenazas: que para algo han de servirnos las lecciones de la experiencia.

Grandes batallas hemos dado alrededor de nuestro

programa para que pudiésemos ahora volverle la espalda; ¿qué partido en el mundo ha podido levantar la cabeza con más altivez para echar en cara á sus adversarios sus contradicciones y exhibir la más leal consecuencia de que hay ejemplo, en hombres y en doctrinas? ¡Cuántas jornadas de acción y de palabra para obtener á girones, que así la hemos ido arrancando, la libertad electoral, que ya, á medias siquiera, tenemos alcanzada!

Dos elecciones libres he visto yo en Chile: las dos á la sombra de los dos ministerios de coalición que últimamente ha habido y en los cuales tuvo influencia y representantes nuestro partido. Nuestros adversarios, solos en el gobierno, no han dado al país una sola elección libre desde que existen en Chile...

Nuestros adversarios no reconocen, no aceptan libertad ninguna. Este es su credo.

Así se explica el cómo y por qué odian la libertad de enseñanza, que es la más noble emulación de la inteligencia.

Así se explica el cómo y por qué odian la libertad de la palabra en el parlamento, que es el alma de las sociedades cultas é independientes.

Así se explica cómo y por qué odian la libertad municipal, que es la escuela de la vida pública y la consagración del derecho de velar cada cual por sus propios intereses, que es el antagonismo de las dictaduras.

Así se explica cómo y por qué odian las demás libertades dentro de todas las esferas de la actividad social en su más amplio desarrollo, que nosotros defendemos y amamos.

I así se explica también la reacción que comienza á hallar eco en las influencias oficiales para destruir y anular las reformas que con tanto esfuerzo se han alcanzado, al paso que las reformas útiles y económicas de las leyes impías como las del matrimonio civil, por ejemplo, no encuentran una voz en su apoyo. ¡Signos del tiempo, mis amigos y correligionarios, signos del tiempo que es nebuloso y anuncia tempestades!

El Cielo nos concede un grandísimo favor en permitirnos ver con claridad estas cosas; y por eso, cualquiera

que sea el destino que nos guarda el porvenir, nuestra línea de conducta, como decía ántes, está evidentemente diseñada. Republicanos, queremos la República honrada, sin derroche, sin negocios turbios en las alturas, sin pandillaje y sin gusanos; y hombres de fe, queremos que la Cruz, así como corona las torres de nuestras iglesias, domine también en el espíritu de nuestra legislación y de nuestras costumbres, de nuestros hogares y de nuestras escuelas.

La vida del hombre es de lucha, y no es digna de ella el que se aparta ó se esconde.—«Para combatir por Dios y por la Patria todo hombre es soldado» decía Tertuliano; y el distinguidísimo cardenal Manning aconsejaba la lucha de las urnas á los católicos ingleses afirmando que «abstenerse voluntariamente de tomar parte en los asuntos de su país, desentendiéndose de sus deberes de ciudadano y de patriota, era incurrir en la responsabilidad moral más grave».

El peor, el más terrible de nuestros enemigos, es el egoísmo. La generosidad es la primera condición de los que se baten por la buena causa. La sociedad impone obligaciones irrecusables, y apartarse de ella es olvidarlas, es el suicidio de nuestra dignidad de hombre, así en los partidos como en los individuos.

En tales términos hemos entendido los conservadores nuestra participación en la política. ¡Así la entenderemos siempre!

Antes del 91, luchando tenazmente en el Congreso y en la opinión logramos obtener, poco á poco, á manera de girones, todas las reformas parlamentarias, electorales y municipales que hoy existen, á pesar de la porfiada resistencia de nuestros adversarios: prueba de cuanto puede la constancia!

En los postreros tiempos, en los tiempos de prueba, en la última y terrible jornada, esa participación nuestra (y me repito lo que en alguna otra ocasión he dicho) esa participación se tradujo en resistencia enérgica contra el Dictador, desde que el tigre empezó á mostrar sus uñas y desde aquellos momentos en que muchos patriotas se alejaban del campo ó daban alas á la tiranía;

se tradujo en actividad resuelta cuando la revolución reventó y necesitó del concurso de todos los hombres de corazón; se tradujo en torrentes de sangre derramada en las batallas, para fecundizar el árbol de la libertad cuando fué necesario alzar el altar del sacrificio sobre el suelo de la patria; se tradujo, después de la victoria, en desinterés supremo para dejar los despojos del banquete oficial á los compañeros, sin ambición propia ni exigencias personales de ninguna clase; se tradujo antes de la revolución y después de ella en una línea recta de conducta para condenar antes lo que condenó después, lo que condena ahora, lo que condenará siempre que se atente contra el derecho de los chilenos á ser libres, contra el derecho de la conciencia, á ser virtuosa y digna!

¿Queréis conocer en dos palabras, todavía, la síntesis de nuestro credo en los momentos actuales? La tenéis en la brevísima página histórica siguiente. Después de la caída del último rey de los Romanos, cuando en la frente impura de Tarquino se acababan de quebrar los pedazos de la corona manchada de sangre, la desgracia ó la fortuna quiso, para ejemplo de todos, que uno de tantos enrostrara á los dos más grandes ciudadanos de aquel Senado su franqueza para condenar los abusos que empezaban á brotar como retoños del tronco podrido de la tiranía; y entonces la respuesta que á Apio dieron Valerio y Horacio fué breve y entera:—«No hemos arrojado, le dijeron, á los reyes de Roma para doblar la frente delante de nuevos Tarquinos».

Correligionarios y amigos, miembros de esta augusta asamblea, mantened ese programa y llevadlo á las provincias con la palabra de aliento y de disciplina que os dá vuestro Directorio, depositario del arca santa de nuestras tradiciones... El responde ante Dios y los hombres de vuestra bandera... ¡Vosotros ante Dios y los hombres de vuestra conducta! (Largos y estruendosos aplausos. La concurrencia se pone de pié y aclama por algunos minutos al orador.)

---

Después de la ejecución de un trozo de música, el señor Walker Martínez ofreció la palabra al Sr. Diputado

don Carlos Concha Subercaseaux, quien pronunció el siguiente discurso:

D. Carlos Concha S.

Señores:

Cuánto más grata y llevadera se hace la tarea de los que servimos una causa cuando nos encontramos, después de largo tiempo y de duras jornadas, con los compañeros de labor, los valientes y tenaces sostenedores del principio común que nos une, aquellos que alejados de esta capital, mantienen la integridad de los principios conservadores de uno á otro confín de la República!

Paréceme, señores, que al reunirnos aquí los que formamos una sola familia, cobráramos nuevos bríos y sintiéramos mayor aliento para seguir en el camino de la lucha que nos han señalado el patriotismo y la conciencia.

Se me ha encargado tratar entre vosotros una gravísima cuestión, la cuestión social, arduo problema que ha ocupado en los últimos tiempos el pensamiento de los más poderosos espíritus, que ha empleado en su servicio las más doctas plumas, que ha llenado las páginas de miles de libros, que concentra la actividad de los hombres públicos y que es hoy en día la gran preocupación universal.

¡Ni como podría dejar de serlo, cuando á los embates del socialismo contemporáneo tiemblan indecisas las más sabias instituciones y los más altos principios, como tiemblan también los más encumbrados monumentos y los más soberbios palacios!

El principio socialista, lo sabéis bien vosotros, no es obra descubierta en nuestros días: que el problema social discutíase en Esparta como en Roma, antes de nuestra era y siguió ventilándose después para aparecer bajo nuevos aspectos y diversos colores en la Edad Media, predicado por los anabaptistas en los cantones de la Suiza.

Vino á dar nuevos impulsos á la cuestión latente, la disolución de los gremios ó corporaciones verificada á fines del pasado siglo, que dió en romper la benéfica unión y solidaridad de las clases trabajadoras.

Pero el socialismo contemporáneo, este grande y cruel nivelador que todo lo amenaza, es de creación reciente y su nacimiento casi hemos podido presenciario porque su madre es de ayer, engendrado como ha sido por los principios filosóficos de la Revolución Francesa. Y de este socialismo alimentado por odios y pasiones políticas, hemos visto germinar esas hordas inhumanas y feroces que, con el nombre de nihilistas ó anarquistas, sólo viven de la muerte.

Es con fundada razón que Paul Janet dice en sus estudios sobre los orígenes del socialismo contemporáneo, que «indudablemente es Juan Jacobo Rousseau el fundador del comunismo moderno.»

Levantóse la bandera socialista en nombre del bien común, en protección del desvalido, en favor del trabajo, en defensa del salario, en auxilio de la familia.

¡Noble programa si sus palabras correspondiesen á las realidades! ¡Nobles principios si hubiesen de ser lealmente servidos! pero engañoso y criminal sofisma si con sus resplandores deslumbrantes lograrse tan sólo privar de la vista á aquellos que en razón de su modesta condición, son fáciles de seducir y alucinar.

La base de la doctrina socialista es la negación de la propiedad individual y sobre esta negación pretenden reconstruir el mundo. Creen ver allí la causa de toda miseria, el origen de toda desgracia y la fuente de toda lágrima.

¿A qué iría yo á demostraros lo que vosotros sabéis y lo que ha sido demostrado hasta el hastío á los ojos de la filosofía y de la ciencia?

Atacar la propiedad es atacar el fruto del trabajo é importa herir de lleno el derecho natural del hombre, suprimiendo, al mismo tiempo, el fundamento de sus derechos civiles.

La filosofía cae por tierra negando este principio porque considera que el derecho de propiedad viene á confundirse necesariamente, en último análisis, con el derecho de vivir.

Negada la facultad de adquirir viene á matarse el trabajo y á extirparse la causa única de estímulo y de aho-

rrero en el obrero, que vería lo estéril de su esfuerzo desde el momento en que las fatigas de sus mejores años y el campo regado con el propio sudor, vendrán á ser patrimonio común de que gozara en triste compañía con el holgazán de la taberna, acaso con su propio victimario.

Sin la propiedad como recompensa y prenda segura del trabajo y del ahorro, como miraje de futura tranquilidad y bienestar, se llegaría á quitar del corazón del padre uno de sus más solícitos empeños, que es el eco de sus más tiernos afectos: cuando en fuerza de la ley de la vida el padre abandonara su hogar, no podría partir confiado siquiera en que ese hogar sería aquel en que sus hijos continuaran sus tradiciones y su vida y en el que perpetuaran, como en un santuario, el recuerdo de sus virtudes.

Ya veis, pues, señores, que la idea de la propiedad va también unida á los afectos del hogar, al bienestar y estabilidad de la familia, base inamovible de toda buena organización social.

Suprimida la propiedad, ó lo que es lo mismo, suprimida la riqueza, es ineludible consecuencia la supresión del trabajo: esto es, el hambre para todos.

Pero todavía, señores, si bien pensamos, podéis notar que á más enormes consecuencias nos llevan tales teorías.

Negemos el derecho del hombre para adquirir y haremos en el mismo instante ocioso y estéril el salario del obrero, desde que con sus jornales reunidos no podría comprar ni un pedazo de terreno en que pueda edificar modesta habitación, y sus monedas sólo vendrían á encontrar inversión en el lupanar ó la taberna.

Quitemos al obrero la facultad de adquirir y habremos realizado la más cruel, inhumana é inmoral de las expropiaciones.

Axiomas son todos estos que tan sólo he esbozado de ligera, conocidos como son de vosotros, pero que debiéramos generalizar en las almas incultas y en los espíritus incautos, que son empujados al abismo por manos criminales, en nombre de sus propios intereses.

No podrá negarse que en estas teorías del comunismo moderno presenciamos un bizarro fenómeno: se buscan

y se encuentran adherentes entre los desheredados de la fortuna, entre los trabajadores de la fábrica ó los labradores del campo. Se les dice, vamos contra la propiedad, hagamos la guerra al capital y todos seréis ricos y dichosos.

Sin embargo, supongamos por un día triunfantes esos principios é imperantes esos sistemas y entonces veríamos que las víctimas de este triunfo eran los propios triunfadores, entonces veríamos los campos sin cultivo y los hombres sin pan, cerrados los talleres y los obreros sin salario; porque habría resultado que en este ejército de socialistas, nó sus jefes, pero sí sus soldados tenían apuntados sus fusiles contra el pecho y los cañones de sus fortalezas estaban abocados hacia adentro.

La falsedad de estas doctrinas no ha sido, sin embargo, comprendida por todos y existe hoy en día ese poderoso partido que, en odio al capital, forma esa gran falange que borra las fronteras de las naciones, olvida sus creencias, sus historias y sus glorias!

Con creciente inquietud le vemos prosperar en Europa y extender sus ramificaciones por el resto del mundo en forma tal, que es nuestro deber, como hombres de partido y de patriotismo, el aunar nuestras fuerzas para ver modo de evitar que tan maléfica semilla germine en nuestro suelo.

La más vulgar previsión nos aconseja estudiar este problema de tanta transcendencia para abordarle con conocimiento, con energía y con valor.

Este es el llamado que se hace en todos los países á los hombres honrados: demos el grito de alerta, para no tener que lanzar después el gemido del dolor!

León Say, refiriéndose al socialismo, tiene palabras que no he querido guardar y que importan un juicio exacto, profundo y una advertencia oportuna y saludable. Permitidme citarle.

«Las teorías han sido reconocidas como sofismas y mentiras: los ensayos de su aplicación han resultado quimeras ó engaños.»

Y más adelante agrega:

«Falso en sus teorías, impracticable en sus aplicacio-

nes, aborrecible en sus violencias, el socialismo subsiste y se desarrolla como aspiración y es este un punto que debe llamar la atención de los espíritus imparciales.»

Felizmente hasta ahora permanecemos en Chile ajenos á ese mal, porque vosotros convendréis conmigo en que lo que se llamó aquí partido demócrata, no tiene derecho al título ni de partido, porque es una bandería, ni de demócrata, porque no trabaja por el pueblo.

No hay en él teorías que le presten vida, no hay hombres que lo afiancen con su independencia, con sus obras, ni con sus sacrificios, y las únicas palpables manifestaciones que hemos visto de su existencia, han venido por desgracia á traducirse en actos bochornosos, indignos de un pueblo culto.

En Chile no puede existir el socialismo, ni su existencia podría justificarse á los ojos de los propios sostenedores del sistema.

Aquí nos sobra el trabajo: faltan los trabajadores; aquí los hijos de los pobres no buscan la escuela: la escuela anda á caza de alumnos; aquí los talleres no imponen la ley á sus operarios: son más bien éstos los solicitados y rogados. En una palabra, en esta tierra joven y laboriosa, de industrias incipientes y de escasas riquezas, podemos por felicidad decir que nadie muere de hambre y que cada día va mejorando la condición de nuestro pueblo.

Es de admirar, entonces, que se haya alzado un programa socialista, que nada justifica, y que, en verdad, sólo importa un socialismo de caricatura.

No quiera decir esto que su existencia deje de engendrar serios peligros para la tranquilidad pública, porque bien sabemos cuán fácil es la explotación de la ignorancia y cuán peligroso el halago de los instintos.

Estos peligros deberán preocupar á todos los hombres de bien, á todos los partidos de ideas, á todos los amantes de la patria; pero, sobre todo, á nosotros conservadores, que hemos visto á partidos serios y con honrosas tradiciones que respetar, unidos en repugnante consorcio con estos enemigos de todo orden, de todo

derecho, de toda libertad, para lograr mezquinos y transitorios éxitos electorales.

Que ellos mediten en las tremendas responsabilidades que se acarrearán tolerando ó amparando tan peligroso sectarismo, que piensen en las consecuencias que la implantación ó aún la existencia de esos sistemas traería en nuestra tierra y en quienes serían sus víctimas.

En cuanto á nosotros, conservadores, queremos anotar el peligro ante nuestros correligionarios y trataremos de precaver el mal, dentro de nuestros medios y facultades.

Para combatirle deberán aunarse todas las fuerzas, como que todos se sienten por él afectados, y deberán tocarse todos los recursos y emplearse todos los medios para prevenir lo que importaría una gran desgracia nacional.

Así hemos visto á las naciones de Europa aterrorizadas levantarse en son de defensa al ver peligrar sus instituciones, sus principios, sus intereses, sus riquezas, sus monumentos y sus hombres eminentes.

Por esto cuando León XIII hizo oír su voz desde el Vaticano llamando á los hombres á la concordia y al trabajo á la sombra de la fe, invocando sus inmortales destinos y su común origen; cuando pedía resignación á los desvalidos, generosidad á los opulentos y tolerancia á los Gobiernos, fué entonces que llegaron á los pies del anciano venerable los testimonios de rendida gratitud de soberanos que sentían vacilar sus coronas en sus sienas, de hombres de Estado que se hallaban en la impotencia de gobernar, de los parlamentos y la prensa de diversos países y distintas religiones, de todos los que representaban algo serio, algo noble, algo digno; porque ya empezaban á verse los frutos de las funestas teorías, ya eran hombres los niños educados en las escuelas laicas, ya las degeneraciones del socialismo reemplazaban la idea por el explosivo, el sistema por el crimen, porque á pedazos caían los templos y los teatros, porque el mundo dormía sobre un volcán.

Tornáronse, entonces, las miradas hacia un monarca sin territorio, sin buques y sin cañones: parecía que ha-

bía pasado el imperio de las fuerzas materiales y la impotencia de las medidas dictadas, reclamaba otro linaje de auxilios.

Las generaciones instruídas ajenas á la idea religiosa, sin la esperanza de la vida futura y sin consuelos en el alma, no pudieron soportar las desigualdades fatales del destino y se rebelaron.

Que la triste experiencia pueda servir para convencernos de que no es instrucción provechosa y fructífera al Estado la que no tiene por base el ideal religioso y que uno de los más fáciles y seguros medios para evitar la propagación de los males sociales de que me ocupo, es propender á que la instrucción que dé el Estado sea impregnada en ese espíritu, para inculcar en los niños esas nociones de moral que deberán hacerlos más tarde ciudadanos esforzados en el trabajo, amigos del orden, respetuosos de las instituciones, estimulados en aumentar su bienestar y el de sus familias y confortados con la idea de que las amarguras de la vida, podrán ser endulzadas más allá de la tierra.

Es, pues, este giro de la educación, la fuente primera donde debiéramos acudir para cegar en su origen tan perjudiciales gérmenes; y así ha debido y debe comprenderlo el Gobierno del Estado, si las pequeñas pasiones de los hombres no pueden más que los grandes intereses de la humanidad y de la patria.

Nosotros, por nuestra parte, deberemos favorecer la educación religiosa en todas sus formas, impulsando los actuales establecimientos de educación y propendiendo á la creación de nuevas escuelas que instruyan y eduquen.

Después de preocuparnos de la parte intelectual, debemos dirigir nuestros esfuerzos á procurar el bienestar material de nuestra clase trabajadora. Medidas tendientes á constituir la pequeña propiedad, rodeándola de facilidades y garantías; procurar el repartimiento de pequeños lotes de terrenos previas las indispensables precauciones; fomentar la construcción de habitaciones higiénicas y baratas para obreros, ayudados por el Fisco, ó por los Municipios; medios son todos estos que fomen-

tarían el espíritu de ahorro, con la perspectiva que ofrecerían al trabajador honrado y económico, de ver alguna vez consolidado el fruto de sus esfuerzos.

Constituída la pequeña propiedad, se hacen más estrechos los lazos de la familia y se arraiga más en el individuo el amor al suelo donde nació.

Uno de los sociólogos más eminentes de los tiempos modernos, no vacila en declarar que «el arma más fuerte contra el socialismo es la propiedad individual».

Los gobiernos deberán preocuparse también y á medida que lo exijan el desarrollo industrial y la población del país, de dictar reglamentos sobre el trabajo para poner á salvo de las exigencias ó tiranías del jefe, á los operarios de las fábricas; para evitar que el trabajo pueda dañar la salud de los trabajadores; para mantener entre unos y otros la debida separación por razones del sexo ó de la edad; para velar por la higiene del taller y, en general, para regularizar los derechos y las obligaciones de todos.

Asimismo deberá emplearse severa energía y dictarse leyes que repriman y precavan las huelgas de operarios.

Causadas, como son generalmente, por la iniciativa de los más audaces e impetuosos, vienen á establecer una verdadera tiranía sobre sus mismos compañeros, pues obligan á dejar el trabajo á muchos que con el alzamiento privan á sus hijos del jornal, único sostén de la familia.

Además, las huelgas que perjudican á los que las constituyen, vienen á perturbar la tranquilidad pública y son causa de grandes males sociales.

Castigarlas y reprimirlas es un bien para unos y para otros.

Combinada á esta acción de las leyes y de la educación, deberá hacerse sentir la mano del jefe de la fábrica ó del gerente de la industria, cuya única obligación no deberá reducirse al puntual pago del salario, sino que deberá ejercer sobre sus empleados una supervigilancia paternal. Los patrones podrían establecer las cajas de ahorro dentro de sus empresas, garantir pensiones á los inutilizados en la lucha por la vida, ó á las viu-

das sin hijos, y auxiliarles en caso de enfermedades, proporcionándoles médicos y medicinas á su costa.

Esta acción individual puede ser ejercida por medio de la asociación de diversos industriales interesados en el orden de la clase obrera, en su bienestar y en el desarrollo de los negocios.

Estas medidas de previsión y de fraternidad importan el cumplimiento de un deber y la satisfacción de un negocio.

Pero en esta lucha en que deberán prestarse auxilio todas las fuerzas sanas de una nación, cabe la más desinteresada y hermosa parte, á la caridad particular, y el ciudadano que destine algo de su tiempo ó de su fortuna al servicio de las clases trabajadoras, realizará el más grande beneficio á su patria, haciendo á la vez obra de político y de filántropo. La suerte del mundo está vinculada á la solución del gran problema, porque Gladstone con razón ha presagiado que el siglo XIX será denominado el siglo de los obreros.

Para estimular esta benéfica acción individual debería acudir en su auxilio el sostén del Estado, quien podrá destinar anualmente alguna subvención al mejor establecimiento filantrópico fundado con recursos particulares y en obsequio, ya sea de la formación de cajas de ahorro para los trabajadores á jornal, ya de la construcción de asilos para niños, cuyos padres salen al trabajo ó no alcanzan á alimentarlos, ya de los refugios de los ancianos ó de inválidos, ya de la construcción de habitaciones que puedan fácilmente ser adquiridas y que desarrollen en nuestro pueblo hábitos de ahorro y de orden.

En una palabra, el Estado debería proteger el espíritu de caridad ó de filantropía de sus ciudadanos, premiando sus obras y auxiliando aquellas que juzgue patrióticas, morales y garantidas, ajenas á todo sectarismo que encierre peligros para la estabilidad social y para el feliz desarrollo de nuestro pueblo y de nuestras instituciones.

Para premiar de este modo las virtudes y las obras de sus buenos hijos, no deberá la Nación inmiscuirse en sus

detalles ni menos todavía tomar ingerencia en la dirección de ellos; deberá tan sólo para acordar sus favores juzgar con sanas intenciones y espíritu elevado y recto, si esas obras satisfacen necesidades del pueblo, si alivian algunas de sus miserias, si vienen á colmar vacíos peligrosos é inquietantes.

Proceder de otro modo y confundir la protección que al Estado se pidiere, con la idea de que él fuese el director de aquellas obras y el dispensador de la asistencia pública, es torcer el rumbo de nuestros propósitos, y por aliviar un mal, nos habríamos procurado otro mayor.

Saldríamos del socialismo de la comunidad, para caer en el socialismo del Estado, lo que constituye á la luz de los sanos principios económicos «el más grave peligro de los tiempos modernos» para servirnos de los precisos términos empleados por el reputado economista Leroy Beaulieu.

Aquí tenéis, señores, diseñados á grandes rasgos las líneas principales con que los sociólogos modernos creen dibujar el cuadro de la futura tranquilidad social: son esas ideas capitales y esas medidas preventivas ó represivas, las que se cree puedan volver el orden á la sociedad y al hogar: es de esta acción combinada de la fe con sus doctrinas, del Estado con sus leyes, de los patronos con sus medidas prudentes y justas, de los ricos con sus generosidades y de los pobres con la noción exacta de sus verdaderos intereses, de la que deberá resultar la reconciliación de las clases que deberán siempre estar unidas porque su origen es común, porque son comunes sus intereses y comunes sus destinos!

El Partido Conservador de Chile se preocupará con constancia de esta grave faz de la cuestión política, en la más absoluta concepción de la palabra.

Es verdad que nuestra obra será quizás ingrata y dificultosa, cuando ella se ejercite dentro del campo de acción de nuestros poderes públicos: encontraremos resistencias tan fuertes en el hecho, como débiles en la doctrina; por conseguir el mantenimiento de lo que llevamos alcanzado, habremos de hacer, á las veces, dolorosas concesiones, en otras aplazar ardientes deseos, sofocar aspiracio-

nes vehementísimas, ahogar nobles propósitos y hasta contemporizar con situaciones que en nada consultan los intereses del partido, que no puedo separar de los generales intereses de la patria.

¡Qué hacer!

Bien sabéis, señores delegados, que la política es una ciencia cuando se estudia, pero es un arte cuando se aplica... ¡bien triste arte, por cierto!

Pero si nuestra obra en las leyes no podrá ser tan eficaz como lo deseáramos, puede, en cambio, el Partido Conservador, al estudiar la cuestión obrera, ostentar ante el país entero, su más hermosa página en lo que se refiere á la acción individual.

Son hacendados conservadores los que en sus campos levantan para sus compañeros de labor el templo donde se ora, la escuela que instruye y el hospital que cura; son jóvenes conservadores los que truecan y desdeñan el palacio por la choza y concurren á los patronatos, visitando en su hogar al desvalido, ofreciéndole recursos en sus necesidades, proporcionando colegios á sus hijos cuando niños, y más tarde, talleres para lanzarlos á la vida del trabajo.

Bien podría alargar esta enumeración y recordaros cuánto se hace y cuánto se ha hecho en esta materia, pero, en fin, señores, bastará á mi propósito decir que es en esta esfera de la actividad social donde nuestro partido puede exhibirse orgulloso y donde puede competir con éxito seguro, enfrente de los demás partidos políticos.

Yo tan sólo querría preguntar, señores, ¿de qué filas vienen aquellos jóvenes entusiastas que borran toda diferencia de linaje, de situación y de fortuna, confundiéndose en los patronatos ó en las escuelas con los más modestos obreros ó los más indigentes muchachos?

Es ya tiempo y es justo que el pueblo empiece á darse cuenta de la realidad de las cosas, y es conveniente que ya sepa distinguir, hoy que los hechos hablan, entre aquellos que le sirven y aquellos que le explotan, para que á la luz de las obras realizadas sepa discernir de qué lado están los que con él comparten sus riquezas y su

tiempo, esforzándose por aliviar su condición, y de qué lado aquellos que con falaces sofismas y arteras teorías que arrancan de su alma la resignación ó la esperanza, le conducen con la vista vendada para empujarles al abismo.

Por eso, señores delegados, cuando volváis á vuestros departamentos deberéis seguir, como hasta hoy, acercándoos á los hombres del trabajo, estrechando con ellos los lazos que nos unen, disipando recelos injustos é infundados, demostrando la solidaridad de los intereses y dando siempre muestras de que el Partido Conservador, por conciencia y por deber, no reconoce la separación fundada en la riqueza.

Deberemos llevar á la práctica el feliz sistema que sostenemos, en el cual se combinan los deberes del hombre de fé y del hombre de patriotismo y libertad; deberemos sostener nuestras instituciones y afianzar el porvenir de nuestra patria, dándoles por fundamentos las sólidas é indestructibles bases que constituyen la República cristiana.

La palabra evangélica, repetida en circunstancias solemnes, importa para nosotros un precepto y un programa:

*¡Misereor super turbas!*  
*¡Piedad para las multitudes!*

---

El ilustrado y ameno discurso del señor Concha Subercaseaux, fué recibido con verdadera satisfacción por el distinguido auditorio, el que manifestó su complacencia con ruidosos y espontáneos aplausos.

---

Habló en seguida el señor don Rafael Egaña.

Su presencia fué saludada con una verdadera ovación que se repitió en los pasajes más interesantes de su hermoso y oportuno discurso.

Helo aquí:

Don Rafael Egaña

Señores convencionales:

No creo yo, como algunos, que la gran revolución constitucional haya sido completamente estéril. Es verdad que sus resultados no han correspondido á los dolorosos sacrificios hechos por el país; es verdad que, juzgado aquel gigantesco esfuerzo con criterio exclusivo de partido, acaso no valía la pena de que los conservadores auxiliasen tan enérgicamente á una fracción liberal en derribar del poder a otra fracción liberal, para que después de breve tiempo viéramos unificarse á todos los grupos liberales á la sombra de una bandera de odio contra los conservadores; es verdad, en fin, que si pudiéramos retroceder cinco años en la corriente sin vuelta del tiempo, con la visión clara del porvenir, la inmensa mayoría de los que por amor á las ideas y sin ambiciones personales tomaron activa parte en aquella lucha formidable, se abstendrían ahora al considerar cuán poco tenían que ganar en ella las ideas.

Los mismos hombres, sacos de odios y de ambiciones individuales, y los mismos abusos, lepra del progreso político de la República, han vuelto á imperar después de corto interregno. De nuevo, acaso no valía comprar este resultado con la sangre de diez mil chilenos, y á costa de ingentes sumas de dinero que todavía no acabamos de pagar. Empero, no todo ha sido estéril holocausto y desengaño amargo: el Partido Conservador, más afortunado que aquel rey que en el desastre lo perdió todo menos el honor, ha podido salvar del naufragio, junto con su honra, dos ideales largo tiempo acariciados y que bien merecían ser conquistados al precio de sacrificios extremos. En efecto, señores, en el revuelto torrente que ha arrastrado con las esperanzas, los dolores y hasta los recuerdos de aquellos días de lucha y de grandeza cívica, han quedado flotando, como adquisiciones ya difíciles de perder, la libertad del sufragio y la libertad municipal. Es decir, que la ingratitud y el inte-

rés han arrollado con todo aquello que habíamos confiado á la hidalguía y lealtad de nuestros adversarios, pero han tenido que respetar á su despecho lo que confiamos á nuestro propio esfuerzo y cuidado; después de la revolución, se ha esterilizado y perdido todo lo que era liberal, pero ha quedado en pie, indestructible y triunfante, lo que era exclusivamente conservador. Ellos han impuesto á sus hombres, dándoles los altos puestos que ambicionaban; pero nosotros hemos impuesto nuestros principios incorporándolos en la legislación y en las prácticas de la República. Ese es nuestro honor y nuestra recompensa.

Desde entonces, más de una vez nuestros adversarios han solicitado nuestro concurso, en horas de urgida angustia para ellos, y se lo hemos prestado sin recelos ni condiciones, en nombre del orden público y del prestigio de aquella vasta revolución que junto habíamos realizado. Pero la gratitud, tan dulce y consoladora para las almas nobles, es carga insoportable para ciertos hombres, y el corneta de todas las evoluciones personales y mezquinas de nuestra política tocó luego su clarín de odio contra el Partido Conservador. Todos acudieron, y declarándose solidarios y afines, pactaron el sorteo de la túnica, declararon que la gran contienda pasada no era más que un mútuo y disculpable error, que lo único vivificante y fecundo era el odio á los conservadores, y se apoderaron como dueños absolutos de todo aquello que debían exclusivamente á nuestro concurso.

¿Debemos lamentar esta proscripción del poder? Al contrario, señores, ese es nuestro más sólido triunfo. En primer lugar, porque el mejor desquite de un partido es mostrarse más noble y digno que su adversario; y en seguida porque nos encontramos hoy en las mejores posiciones, en las únicas posiciones sólidas y eficaces para un partido de ideas. Libres de exigencias extrañas y de responsabilidades ajenas á nuestros actos, hemos recobrado nuestra completa libertad de acción, somos árbitros exclusivos de nuestros destinos, y podemos señalar-nos fraternalmente el rumbo por el cual debemos marchar con el entusiasmo generoso que es nuestro estímulo,

con la disciplina legendaria que es nuestra fuerza, con la fé indestructible que es nuestra luz. Y desligados de compromisos que amarran, de solidaridades que perturban, al volver á nuestras tiendas y levantar en nuestros brazos la vieja y querida bandera en que el humo de cien combates no ha oscurecido el brillo de la gloria, ni los destrozos de las refriegas han amenguado la integridad de la idea, podemos estrecharla contra el pecho, repitiendo con amor y altivez la leyenda del cuadro bien conocido: ¡Al fin solos!

Pero no olvidemos que nuestra libertad no puede ser fecunda sino á condición de que sea activa, y que esta autonomía que hemos recordado no será provechosa si no es permanente. No olvidemos que servir de escabel para la exaltación agena, es en política un papel deplorable: las escalas que son útiles para los que están abajo y desean subir, son un peligro para los que, una vez arriba, temen que otros se sirvan de ellas y les disputen el puesto; por eso, el primer cuidado de los que ya han ascendido, es arrojarlas con el pié. Si alguna otra vez, dejándonos adormecer por las palabras de tranquilidad pública, de zozobras patrióticas, y todas aquellas que en los labios de nuestros adversarios no tienen otra significación que sus intereses del momento, les tendemos de nuevo la mano, no seremos dignos de nuestra propia independencia, y habremos probado que nuestro candor es incurable. Y en política, señores, las debilidades y los errores se disculpan y se reponen, pero sólo la simpleza es irreparable. Así, como lo observa un fino proverbio árabe, el Mesías curó á los ciegos, á los sordos y á los leprosos, pero no se refiere que curase nunca á un tonto!

Si yo quisiera describiros nuestra actualidad política, tendría que ser demasiado prolijo ó demasiado lacónico. Prefiero esto último, que es también lo que preferiréis vosotros. Todos los grupos liberales,—seis ó siete!—amasados violentamente, dislocados, quebrados, para hacerlos caber en el molde de una extraña unificación de forma, pero en el fondo divididos y separados por rivalidades, por recelos y por intereses encontrados, frente á

frente del Partido Conservador, unido á la sombra de su invariable y única bandera, con sus filas compactas, con un solo objetivo, con una misma y generosa ambición,— tal es la situación actual. Observad todavía que esta singular unificación, de la cual muchos unificados no aceptan ni siquiera el nombre, realizada como instrumento de éxito personal por un personaje político que no tiene lazos sólidos ni afectos sinceros en ningún partido, y cuyos innumerables contratiempos han hecho de él la personificación y el símbolo del Fracaso; observad, repito, que esta rara unificación, consumada á la sombra de un Manzanillo político, y que parece calculada con el alevoso objeto de que los puños y los dientes de los unificados estén más cerca, es una evolución exclusivamente parlamentaria, operada en Santiago, y sin eco ni aceptación en el resto del país.

Vosotros, señores delegados, que llegáis de todas las provincias, podéis dar testimonio, de que esta obra de la ambición personal de algunos caudillos santiaguinos no ha encontrado acogida, sino resistencias irreductibles, fuera de la capital; y por mi parte, yo os aseguro que, dentro de la misma capital, la unificación no es conocida fuera del Parlamento.—Basta, presentar esa situación, para percibir claramente los deberes que ella nos impone. Debemos trabajar solos, unidos, sin pactos esterilizadores con nadie, dejando al propio tiempo que las rivalidades y los encontrados intereses consumen su obra entre nuestros adversarios. Yo espero ver la aurora del día en que de aquellas filas salga una vez más la voz que clama el auxilio de los conservadores en todos los momentos difíciles; pero no os diré la respuesta que yo daría, porque estimando que la disciplina es el primero de nuestros deberes de soldados, os pido desde luego que dejemos á nuestros jefes en completa libertad de acción. La experiencia es maestro elocuente, y ellos no han de olvidar sus lecciones en la hora decisiva.

Trabajemos con entusiasmo y con fé. La lucha presidencial está cercana, y es necesario que en el colegio electoral que debe designar al futuro jefe del Estado, tenga el Partido Conservador la representación á que le dan

derecho el número de sus soldados, su poder material, sus influencias sociales y la alteza de su programa. Trabajemos activamente, cada uno en nuestro centro propio de acción, deponiendo la indolente indiferencia que es un crimen, y la funesta rutina de aguardarlo todo de la capital, que es en cualquier partido un error pusilánime, y que en nosotros es casi una apostasía. Porque, en efecto, señores delegados, los luchadores de la bandera que ha dado tantas y tan reñidas batallas por la autonomía de las provincias, son los que menos tienen derecho á pedirlo todo á Santiago, y los que más obligados están á mostrarse activos y autónomos en todos los actos del ciudadano. Yo os aseguro que la situación actual, con sus sombras y sus desencantos, es, sin embargo, excepcionalmente propicia para nuestro partido. Cuando la asamblea de los electores de Presidente se reuna, nos encontraremos en el peor de los casos, en situación de poder inclinar la balanza en favor del candidato que menos se aparte de nuestros principios. Y acaso, las sorpresas del porvenir, y la ley de las compensaciones que suele dar en hora inesperada y decisiva la recompensa de muchos años de batalla y sacrificio, hagan surgir en aquella asamblea un candidato á quien podamos tender franca mano de amigos.

En el día de la lucha que ya asoma, sea la capital la cabeza y las provincias el brazo, que en nuestras filas el corazón está en todas partes. Estáis viendo, señores convencionales, que entre los delegados venidos de todos los vientos de la República no hay un sólo tibio ni indeciso; si en estos momentos se nos dijese que para el triunfo definitivo de nuestra causa era necesario un doloroso sacrificio, todos nos disputaríamos el puesto de la inmolación. Llevemos la generosa y ardiente palpitación de esta asamblea al seno de nuestras comunas, hagámosla germinar con la organización y el trabajo, y tengamos fe inquebrantable en el porvenir, recordando que en la historia de la humanidad ni los que están arriba son eternos, ni los que se hallan abajo han perdido para siempre las alas con que se llega á la altura.

La suerte de nuestra bandera será la que nosotros

mismos le demos. Luchemos, pues, con la energía y la constancia de que es digna la más noble y santa de las causas, que yo condensaría en tres palabras:—en religión, católicos; en política, conservadores; y en todo, chilenos.

---

Después de este discurso, el señor Walker Martínez ofreció la palabra á los concurrentes.

La solicitó el señor D. Francisco Antonio del Campo, delegado del departamento de Linares, quien se expresó en los siguientes términos:

D. Francisco Antonio del Campo

(Secretario del Partido Conservador de Linares)

Honorable Junta Ejecutiva:

Señores Delegados:

Pocas veces me había sido dable formar parte de una reunión tan distinguida como la presente. Desconocidas eran para mí las grandes emociones que produce el espectáculo de tanto soldado en cuyos pechos arde un mismo fuego, el del amor á una misma causa, imperan unos mismos deseos, los de ver á esta causa definitivamente victoriosa para bien de los futuros destinos de la patria, y alientan y estimulan unas mismas esperanzas, las de recibir, traspasados los límites de este valle, la eterna recompensa.

Quiero dedicar, señores, en esta ocasión solemne un recuerdo cariñoso á los que constituyen los principales tercios de nuestro partido, á aquellos que con el martillo, el compás ó el yunque batallan en la lucha por la vida, á la vez que con decisión y entusiasmo se afanan por el triunfo de sus principios: hablo, señores, de esos abnegados hombres que llamamos obreros.

El obrero con una humilde idea de su condición, sin la altivez del que manda y con la sumisión del que obe-

dece, está siendo víctima del excepticismo religioso de los tiempos que corremos.

Aquellos que odian y persiguen á los que nosotros respetamos, aquellos que se mofan de los que nosotros adoramos, aquellos que nos denigran porque respetamos y adoramos, no ven en las facultades del artesano sino un venero que debe ser explotado de la manera que mejor convenga á sus materiales intereses.

Para el egoísmo febril del incrédulo no hay dos entidades naturalmente iguales, hay solo una: la otra es una cosa semoviente que apenas es merecedora á los elementales cuidados que ha menester para su conservación.

¡Y qué, ya no se satisfacen con arrebatarle su salario, quieren ahora interponer entre él y su Dios, el árido desierto en que el descarriado, bajo la acción de aire matorador, de sed desesperante, proyecta la destrucción del orden establecido y concluye por detestarse y huir de sí mismo como miembro de la familia humana!

No necesito traer aquí referencias acerca de la condición económica y moral de la clase obrera en las grandes empresas europeas; tenemos el ejemplo demasiado cercano para que haya necesidad de ir en busca de un tan remoto apoyo.

¿Cuál es la suerte de los centenares de obreros chilenos que se matan, que no trabajan, en las pampas de Tarapacá? En esas regiones campea libremente el extranjero explotador, para quien no hay otra ley que ésa que inspira su interés insaciable, ni otro Dios que su sola voluntad, siempre agría, despótica siempre. Y considerando y tratando al infeliz obrero como á animal de carga, le abruma de exacciones hasta el punto de hacerle ilusorio el mezquino y efímero salario. Y las autoridades, así administrativas como judiciales, ven embotada su acción en las diestras y astutas redes que les tiende el extranjero. ¡Mientras tanto el pobre obrero chileno, ablandando con su sudor las gruesas capas de caliche que ha de triturar con su barreta!...

Sin la moral de Cristo, el individuo desaparece ante toda consideración, y la humanidad cuenta apenas con

la seguridad de su existencia: sin ella el mundo es un revuelto mar, cuyo elemento es el inacabable egoísmo, en el seno del cual los furiosos monstruos devoran sin compasión á los pequeños seres.

Dejemos estos bosquejos del mundo ideal de nuestros adversarios políticos, y en que el pueblo, despojado de todo amor, vendría á servir de combustible y rueda en esa máquina aterradora que habría de demoler de todo en todo la estabilidad social.

Demos tranquilidad al espíritu y satisfacción á la conciencia contemplando á este mismo pueblo bajo la dulce y sana protección de sus verdaderos padres y amigos.

Conozco instituciones que arrebatan á la miseria y al crimen centenares de niños.

Conozco instituciones que, huyendo de las comodidades del mundo, se multiplican aquí y allá, y se asimilan al desgraciado en hospitales, hospicios y campos de batalla.

Conozco instituciones que, internándose en las vírgenes selvas del país, llevan la luz y la regeneración á los que han nacido en la oscuridad de sus bosques y vivido la vida de sus bestias.

Todo esto es grande y sublime como que es obra de lo sublime y lo grande.

Pero ella es tan magna y son tantos los obstáculos que se le oponen, que aún ella no basta.

Existe un partido político que, en solemne pacto, ha contraído el encargo de allegar á esa obra su cooperación. Y hoy más que nunca se hace necesario dar mayor impulso á su acción en tal sentido, porque desde no ha muchos años se ha desarrollado en provincia una terrible epidemia, un verdadero azote social, y lo son esos intendentes, esos gobernadores y esos jueces que, en vez de gobernar y hacer justicia, siembran el desgobierno en los pueblos y la injusticia en los hogares.

Estas autoridades están siendo un peligro constante para todos los que sustentamos un distinto credo político y religioso.

¡Ay de los que caen en sus garras! El odio, la calum-

nia, la amenaza, la persecución, la chocante arbitrariedad, la desvergonzada injusticia, son algunas manifestaciones de esta epidemia social.

Y ¡ay, sobre todo, señores, del contagio que lleva al espíritu en las gentes sencillas y timoratas de nuestro pueblo! Al terror viene á mezclarse cierto extraño respeto, cierta muda adoración, *cierta regañona indiferencia por sus convicciones, cierto matador desaliento, cierto mortificante anhelo por congraciarse ante el verdugo y victimario!*... Fenómeno de la naturaleza humana, caprichos de la humana debilidad!...

La experiencia nos advierte que aquellos hombres que no tienen una noción clara de sus derechos, que sienten flaquear sus fuerzas, y que viven entregados á sí propios, son una blanda masa expuesta á recibir la forma que quieran imprimirle los caprichos de los más audaces.

Aquí donde se nota el vacío, aquí donde principian y concluyen los abusos del adversario, aquí debe centuplicarse la acción reparadora del Partido Conservador.

Me es grato declarar, ante los sabios directores de nuestra política, que la prensa conservadora de provincia cumple por su parte noblemente con la misión que está encomendada al Partido Conservador. Empeñada está en fructífera guerra contra el pauperismo de la inteligencia que se complace en mostrar á sus víctimas degradada la imagen de su personalidad; empeñada está en propagar hábitos de ahorro y temperancia; empeñada está en inocular en las almas el prodigioso virus de la fé que ha de preservarnos de esa horrorosa peste que le animan pretensiones de hacerse endémica y que se llama la ciega propaganda anti-religiosa; empeñada está, en fin, en escudar al hijo del pueblo contra los males del cuerpo y del espíritu.

Pero una grave falta se hace sentir en esos extensos y feraces campos que fructifican al calor de la fé y de la moral de Cristo.

Resumiendo, señores, lo que no ha mucho tuve el honor de exponer en una nota dirigida á nuestra Secretaría Central, concluyo pidiendo para las provincias un hom-

bre que, por su versación jurídica y práctica en los negocios de partido, sea el consultor abogado de la causa conservadora, el capitán que con su presencia y entusiasmo comunique ánimo y valor en las grandes batallas; un hombre en el cual se estrellen los avances del enemigo y el sectarismo de las autoridades; un hombre que, robusteciendo con su ejemplo la cohesión entre nuestros correligionarios, robustezca la cohesión de las ideas; un hombre, por último, que, á fin de que los intereses del Partido Conservador sean constantemente servidos en sí mismos y contra las acechanzas del enemigo, viva para la política y sólo para la política.

Porque es necesario repetirlo: en la vida privada de los partidos hay más obligaciones de conciencia que obligaciones perfectas. Por esto se hace indispensable que, *descendiendo un poco del bello ideal, pensemos y obremos como lo requieren las cosas en la práctica de la vida.*

Se impone la satisfacción de aquella necesidad para bien de la disciplina y mejor organización de nuestro partido, y para disipar de una vez esa atmósfera de indolencia y de letargo de que se cubren las provincias después de cada lucha eleccionaria.

Esto y mucho más exigen nuestros derechos que, como lo ha dicho el más popular de nuestros tribunales, *tienen la majestad sublime de la sangre de Cristo, en cuyos raudales brotaron.* (Una salva de nutridos y estruendosos aplausos, coronó el hermoso discurso del señor del Campo.)

Ofrecida nuevamente la palabra usaron de ella el Sr. D. Sixto H. Ramírez y el Dr. D. Manuel de la Barra.

El primero hizo presente en nombre de los obreros de la provincia de Colchagua su adhesión á las ideas y propósitos del Partido Conservador, adhesión incondicional y de todo momento; el segundo propuso que la asamblea no se levantase sin haber acordado remitir un cablegrama á Su Santidad León XIII, como protesta de las manifestaciones con que se celebraba en aquellos mismos días en Italia el aniversario de la destrucción de la soberanía temporal del Pontificado.

La concurrencia aceptó esta cristiana y noble proposición poniéndose de pié y atronando el aire con vivos aplausos.

No habiendo quien usara más de la palabra, el señor Walker Martínez dió término á la asamblea citando á los convencionales á una reunión para el día siguiente en los salones del Club Conservador, con el objeto de cambiar ideas sobre la situación política en general con referencia á la mejor manera de organizarse en las provincias, y además para estudiar las innovaciones que convendría hacer en los Estatutos del Partido.

---

Tal fué, descrita á grandes rasgos, la Asamblea que los conservadores de toda la República han celebrado en momentos verdaderamente solemnes y trascendentales para nuestra historia política. El entusiasmo, la cohesión, la fé en los destinos de nuestra bandera gloriosa, que se reflejaban en cada uno de los asistentes, son indicio claro de los resultados que podemos esperar de tan solemne exhibición de los elementos conservadores.

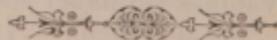
---

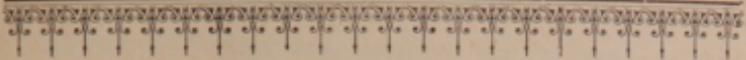
El cablegrama que se acordó remitir á Su Santidad el Papa León XIII, fué despachado en esta forma:

«Santiago de Chile, 21 de septiembre de 1895.—  
Cardenal Rampolla.—Roma, Vaticano.

Asamblea Partido Conservador chileno, de rodillas,  
pide bendición Santo Padre.

CARLOS WALKER MARTÍNEZ»





# PROGRAMA

DEL

## PARTIDO CONSERVADOR CHILENO

ACORDADO EN LA ASAMBLEA DE 1878, Y RATIFICADO EN LA DE 1895, CON LAS AGREGACIONES QUE HAN HECHO NECESARIAS LAS LEYES DE REFORMAS TEOLÓGICAS DICTADAS EN 1884.

---

### **Religión**

Absoluta independencía de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, tanto en su régimen administrativo, como en sus asuntos religiosos y espirituales; y la derogación, en consecuencia, de las disposiciones constitucionales que establecen el patronato del Estado sobre dicha Iglesia.

Cordialidad y mútuo apoyo entre la potestad civil y la eclesiástica.

Reconocimiento legal del matrimonio católico.

Libertad absoluta de cementerios respetando las Ordenanzas de Policía de Salubridad.

### **Libertad de enseñanza**

Igualdad de los establecimientos particulares de instrucción secundaria y superior con los establecimientos del Estado de igual clase, en la recepción de los exámenes y colación de grados.

Supresión de los internados en los colegios del Estado.

Instrucción primaria gratuita, católica y voluntaria; la secundaria y superior, pagadas por los que la reciben.

Libertad de profesiones.

### **Descentralización administrativa**

Autonomía local en el sentido de dar á nuestras Municipalidades atribuciones suficientes para manejar por sí mismas sus propios intereses, con entera independencia del Gobierno.

Centralizar los grandes negocios que afectan á la República en general y descentralizar por completo los pequeños, que son del dominio de los departamentos, para conservar de esta suerte la más perfecta armonía entre la nación y la vida libre del Municipio.

### **Libertad Electoral**

Hacer práctica esta libertad desterrando en absoluto toda intervención de la autoridad, infundiendo en los ciudadanos el sentimiento de su independencia y de sus derechos y obligaciones políticas.

### **incompatibilidades parlamentarias**

Sostener energicamente las establecidas respecto á los Senadores y Diputados, á fin de mantener siempre alejados de la Representación Nacional á los empleados de la administración pública, á los contratistas fiscales, y á los jueces, cualquiera que sea su jerarquía.

El Partido Conservador aspira á que los jueces se mantengan constantemente alejados de las luchas políticas.

### **Hacienda**

La nivelación de los presupuestos públicos, de manera que los gastos sean proporcionados á las entradas para ponerse siempre á cubierto de eventualidades que puedan herir de muerte el crédito del país.

Economía estricta y metódica en los gastos públicos.

Reducción del personal de empleados fiscales á lo estrictamente necesario; y supresión de todas aquellas oficinas públicas que no son más que un rodaje inútil en el mecanismo administrativo.

Justo y proporcional reparto de las contribuciones; estableciendo un sistema científico en su base, equitativo en su reparto, sencillo y armónico en su conjunto y expedito en su procedimiento.

La vigilancia más severa en la recaudación, administración é inversión de los caudales públicos á fin de evitar las pérdidas, contrabandos y desfalcos de los intereses fiscales.

Evitar, en todo caso, que la política de bandería jamás posponga, ni en las obras que se inicien, ni en las empresas que se subvencionen, ni en los contratos que se celebren, ni en los destinos que se provean, ni en las leyes que se dicten, los intereses del país á los intereses de círculo.

### **Mejoramiento material, económico y moral de la clase obrera**

Desarrollo de la instrucción pública en escuelas de aplicación práctica que preparen para la vida honrada del taller á los hijos del pueblo.

Proteger la organización de las sociedades destinadas á construcciones higiénicas de barrios de obreros

y los establecimientos industriales y de caridad llamados á amparar y dar trabajo á la mujer.

Propaganda de la prensa cristiana para contrarrestar con ella las doctrinas del sectarismo anti-religioso y anárquico que es el cáncer de la época presente.





## COMITÉES

celebrados por los convencionales en los salones del Club Conservador  
en 22 de septiembre de 1895

---

A las 2 P. M. del domingo 22 de septiembre, se reunieron, en distintos grupos en los salones del Club Conservador, los Delegados y demás personas que, en representación de los departamentos de la República, se habían apresurado á concurrir á los actos de la gran Convención.

Presididas las diversas reuniones por los respectivos Senadores y Diputados, se trataron cuestiones de vital importancia para los intereses del Partido en las provincias, se hicieron presentes las necesidades de cada localidad y se estudiaron los medios más adecuados para conseguir la completa organización de todos los elementos conservadores, á fin de hacer más eficaz y fructífera la labor de la Junta Ejecutiva. Se dió lectura á los Estatutos Generales del Partido, que en la Asamblea del día anterior se habían distribuído á los asistentes en folletos impresos. Conforme á lo acordado en esta Asamblea, se hicieron algunas observaciones y se pidieron prudentes reformas, las que fueron presentadas por escrito á la consideración de la Junta Ejecutiva.

Reunida ésta posteriormente y con el exclusivo objeto de ocuparse de las presentaciones escritas de los señores

convencionales, las estudió todas con atención é interés, y después de haber sido tomadas en consideración cada una de ellas y de uniformar las distintas opiniones, los redactó nuevamente quedando de una manera definitiva y como regla invariable para lo futuro, en la forma siguiente:

«Los abajo firmados, ciudadanos electores de la República de Chile, con el objeto de conservar el orden social cristiano, consolidar la independencia de los poderes públicos y la incompatibilidad de sus funcionarios; asegurar la libertad de enseñanza y de profesiones; la autonomía local; la libertad de sufragio; la inviolabilidad de la propiedad y del trabajo; el mejoramiento material, económico y moral de la clase obrera; la económica organización de la hacienda pública; la igual repartición de los impuestos y contribuciones á proporción de los haberes, y el libre ejercicio de todos los derechos que la Constitución y las leyes garantizan á los chilenos, declaramos nuestra voluntad de asociarnos en la forma que determinan los siguientes

## ESTATUTOS DEL PARTIDO CONSERVADOR

### I

#### Directorio General

ARTÍCULO PRIMERO.—La dirección superior del Partido Conservador estará á cargo de un Directorio General, residente en Santiago, compuesto de los Senadores y Diputados conservadores, por el tiempo de su elección, y de veinte individuos nombrados cada año, en el mes de abril, por la Asamblea de Contribuyentes.

ART. 2.º El Directorio se reunirá, además de los casos determinados en los presentes Estatutos, cuando fuere convocado por la Junta Ejecutiva, y ésta deberá convocarlo á reunión siempre que así lo pidiese por escrito, y expresando el objeto, una cuarta parte de sus miembros.

En la primera sesión que éste celebre, nombrará, á mayoría absoluta de votos, un Presidente y Vice-Presidente, que lo serán también de la Junta Ejecutiva.

## II

### Junta Ejecutiva

ART. 3.º El Presidente y Vice-Presidente del Directorio y cinco vocales elegidos anualmente por éste, de entre sus miembros ó de personas extrañas, formarán la Junta Ejecutiva del Partido.

ART. 4.º Son atribuciones especiales de la Junta Ejecutiva:

1.º Acordar todas las providencias y disposiciones reglamentarias que juzgue conveniente para la correcta organización y funcionamiento del Partido.

2.º Nombrar y fijar los sueldos de los empleados de la Secretaría General.

3.º Representar al Partido cuando fuere necesario en sus relaciones con los demás partidos políticos.

4.º Velar por la defensa de los correligionarios que sean perseguidos ó molestados por asuntos políticos.

ART. 5.º La Junta Ejecutiva deberá presentar á la Asamblea de Contribuyentes, en el mes de abril de cada año, una cuenta detallada del movimiento de fondos habidos en el curso del año anterior.

ART. 6.º Cuando por muerte, ausencia prolongada ó cualesquiera otras causas, cese en el ejercicio de sus funciones algún miembro de la Junta Ejecutiva, convocará ésta al Directorio para que elija su reemplazante por el tiempo que faltare hasta la próxima renovación de la misma.

### III

#### Comisiones municipales

ART. 7.º En cada territorio ó circunscripción municipal de la República, habrá una Comisión de tres vecinos elegidos por las personas inscriptas en los registros del Partido.

ART. 8.º Estas Comisiones durarán en el ejercicio de sus funciones tres años y serán elegidas tres meses antes de la elección general de municipales.

ART. 9.º Corresponde á las Comisiones Municipales, como especialmente encargadas de organizar las fuerzas del Partido Conservador para los trabajos electorales:

1.º Practicar las gestiones necesarias para las inclusiones y exclusiones á que, en conformidad á la ley, hubiere lugar en los registros electorales del Municipio.

2.º Tener á su cargo los registros del Partido correspondientes á su territorio municipal.

3.º Administrar los fondos en sus respectivas comunas, de cuya inversión dará cuenta anualmente á los contribuyentes.

4.º Mantener y dirigir una Secretaría permanente encargada de la inmediata administración de los negocios del Partido.

### IV

#### Directorios departamentales

ART. 10. En la cabecera de cada departamento de la República, habrá un Directorio encargado de los intereses generales del Partido en su respectivo departamento, compuesto de cinco miembros y elegidos por las personas inscriptas en los Registros del Partido.

ART. 11. Estos Directorios durarán tres años en el ejercicio de sus funciones y serán elegidos tres meses antes de la elección general de Senadores y Diputados.

ART. 12. En los territorios municipales donde haya Directorios departamentales quedan á cargo de éstos las funciones de las Comisiones municipales, con excepción de los departamentos de Santiago y Valparaíso.

ART. 13. Corresponde á los Directorios departamentales las mismas atribuciones que el art. 9.º señala á las comisiones municipales.

## V

### Asamblea de contribuyentes

ART. 14. Formarán la Asamblea de Contribuyentes las personas de toda la República que aporten, por lo menos, la cantidad de cien pesos anuales para el sostenimiento del Partido Conservador.

No se considerarán miembros de esta Asamblea los que hubieren dejado trascurrir más de un año sin haber cubierto sus cuotas respectivas.

ART. 15. Cada miembro de la Asamblea tendrá un solo voto, cualquiera que sea la suma de dinero que hubiere suscripto.

ART. 16. La Asamblea se reunirá ordinariamente en el mes de abril de cada año para oír la Memoria que, según el artículo 5.º de estos Estatutos, debe presentar la Junta Ejecutiva; para hacer los nombramientos á que se refiere el artículo 1.º y la designación de los delegados que deben examinar las cuentas á que se refiere el número 2.º del artículo 17 de los mismos; y extraordinariamente cuando fuere convocada por la Junta Ejecutiva. Esta deberá convocar á la Asamblea de Contribuyentes siempre que lo solicite por escrito la cuarta parte de sus miembros, expresando el objeto de la reunión.

ART. 17. Son atribuciones de la Asamblea de Contribuyentes:

1.ª Hacer la designación de las personas á que se refiere el artículo 16;

2.ª Inspeccionar las cuentas que en el mes de abril de cada año deberá presentar la Junta Ejecutiva, del

movimiento de fondos habido en el curso del año anterior.

ART. 18. Las sesiones de la Asamblea deberán celebrarse, á lo menos, con asistencia de la tercera parte de sus miembros.

## VI

### Secretaría General

ART. 19. Para ejecutar los acuerdos del Directorio y de la Junta Ejecutiva, habrá una Secretaría General permanente regentada por un Secretario y con el número de empleados que la Junta estimare conveniente, para el buen orden y expedito manejo de los trabajos que le estén confiados.

ART. 20. Estará á cargo de esta Secretaría:

- 1.º La estadística del Partido por departamentos.
- 2.º Los trabajos electorales.
- 3.º La correspondencia.
- 4.º La recolección de fondos.
- 5.º La contabilidad.

## VII

### Rentas

ART. 21. Las rentas se formarán con las erogaciones de los correligionarios que contribuyan para el sostenimiento del Partido.

ART. 22. Para los efectos del artículo precedente, cada erogante firmará una obligación expresando la cantidad suscripta, la forma del pago y el tiempo por el cual se obliga. Este plazo se entenderá prorrogado al fin de cada período por otro igual, si el suscriptor no diese aviso contrario y por escrito á la Secretaría del Partido en cuya localidad contribuyere.

ART. 23. Los fondos de la Asamblea de Contribuyen-

tes que son los generales, y todos aquellos que la Junta Ejecutiva perciba por erogaciones extraordinarias, estarán á la orden del Presidente ó Vice-presidente de la Junta Ejecutiva, quienes dispondrán su colocación en un establecimiento de crédito.

ART. 24. Los fondos no comprendidos en el artículo anterior, y que son los que colectaren los Directorios departamentales ó Comisiones municipales se destinarán exclusivamente al servicio de los intereses locales de los erogantes, de acuerdo con lo prescripto en los artículos 9 y 15.

## VIII

### Elecciones

ART. 25. Los candidatos para Senadores y Diputados serán designados por la Junta Ejecutiva, de acuerdo con los Directorios departamentales respectivos; y los candidatos para Electores de Presidente de la República y para Municipales, serán designados por los Directorios departamentales, de acuerdo con las Comisiones Municipales.

ART. 26. No puede ser elegido para ningún cargo del Partido ninguna persona que no esté inscrita en los registros del mismo.





---

---

## EL GRAN BANQUETE

ofrecido por la Junta Ejecutiva á los miembros de la Convención  
Conservadora de 1895

(Relación tomada de la prensa)

---

La Convención se clausuró con el espléndido banquete que, como muestra de afecto y gratitud, ofreció la Junta Ejecutiva, en el más espacioso de los salones del Club Conservador, á los señores convencionales en la noche del domingo 22.

Al regresar á sus hogares las dignas personas que representaron á los diversos departamentos de la República en la gran Convención Conservadora que se clausuró en la referida noche, no habrán podido menos que cerciorarse de cuán profunda es la unión que existe entre los correligionarios de todo el país y cuán intenso el entusiasmo que les ha dominado en las presentes circunstancias.

El banquete del domingo fué una reunión que no podrá olvidarse fácilmente: el entusiasmo de esas horas tendrá sin duda alguna que manifestarse de la manera más elocuente y espléndida cuando se trate de hacer prácticos los propósitos que dieron vida á la gran Convención Conservadora.

El salón estaba espléndidamente engalanado con trofeos que adornaban el pabellón patrio, con festones de verdura, ricas colgaduras y centenares de luces, que iban á quebrarse en los valiosos jarrones, en la fina cristalería, para producir después un efecto verdaderamente deslumbrador.

Cuatro grandes mesas colocadas paralelamente habían sido arregladas con toda clase de manjares y frutas. Fueron ocupadas por cerca de cuatrocientos convencionales. Perpendicular á ellas y en la testera del salón se había colocado la que debían ocupar los miembros de la honorable Junta Ejecutiva y otras distinguidas personas.

A las siete y media se dió principio al banquete con la ejecución, por parte de la orquesta, del Himno Nacional, que los presentes escucharon de pie. En esos momentos ocupaban la mesa directiva los señores Carlos Walker Martínez, Carlos Irarrázaval, Javier Errázuriz, Ventura Blanco, Leoncio Echeverría, Luis Pereira y Natham Miers Cox.

Una orquesta compuesta de reputados maestros, dirigida con toda habilidad por el señor don Vicente Morelli, se situó en el local especial que se le había destinado en el salón.

Ejecutó variadas y hermosas composiciones con suma maestría y expedición, muy alabadas por la numerosa concurrencia.

El servicio fué irreprochable y estuvo á cargo del Restaurant Melossi.

Al destaparse el champagne el presidente de la Junta Ejecutiva, señor don Carlos Walker Martínez, que con los demás miembros de la Junta ocupaba, como ya se ha dicho, la mesa principal en el fondo del salón, púsose de pie, para ofrecer la brillante manifestación á los convencionales de provincias. El señor Walker Martínez hizo un brindis corto, pero que electrizó á los presentes. Desde que el eminente tribuno se levantó, con cierta visible emoción de su asiento, los aplausos estallaron estrepitosamente en los convencionales allí reunidos.

El señor Walker M. se expresó así:

«En nombre de la Junta Ejecutiva, tengo el honor de ofrecer este homenaje de cariño y de respeto á los delegados de provincias, que en este momento y en este sitio son nuestros queridos huéspedes.»

Hicieron en seguida uso de la palabra, en medio de las más calurosas manifestaciones y siendo al empezar saludado con una salva de nutridos aplausos, los siguientes señores y en el orden que se expresa:

Don Miguel Cruz, delegado de Linares y á nombre de los delegados de provincias.

Don José Tocornal, senador de la República.

Don Juan de la C. Villaseca, delegado de Caupolicán.

Don Ventura Blanco V., miembro de la Junta Ejecutiva.

Don Luis Pereira, senador de la República.

Don Guillermo Viviani, delegado de Chillán.

Don Eduardo Cristi, delegado de Valparaíso.

Don Hilarión Jara.

Don José Dolores Muñoz, delegado de Temuco.

Don Alvaro Lamas, diputado al Congreso Nacional.

Don Joaquín Walker Martínez, diputado de Santiago.

Al terminar su elocuente brindis, la orquesta ejecutó la Canción Nacional. Al oír sus armoniosos acordes, la concurrencia se puso de pie y prorrumpió en atronadores vivas á la querida patria y al Partido Conservador.

Se apagaron los ecos del himno patrio y el señor don Carlos Walker M., levantándose dijo:

«Después del himno de la música, el himno del poeta. Tiene la palabra Espiñeira.»

Los asistentes saludaron con vivas manifestaciones de cariño al diputado de Rancagua y aplaudido poeta.

Don Manuel F. Ferrada, diputado de Linares.

Don Vicente Valenzuela, delegado de Rancagua.

Don Francisco Izquierdo V., Secretario General del partido y delegado por Rere.

Don Carlos Concha Subercaseaux, diputado de Santiago.

Don Manuel Ruiz de Gamboa, delegado de Castro.

Don Enrique Quezada, Secretario de la Comuna Universidad de Santiago.

Don Luis 2.º Sepúlveda, delegado de Rancagua.  
Don Arturo Solar Vicuña, delegado de la Serena.  
Don Luis Ismael Leitón, delegado de Rancagua.  
Don Agustín Gómez García, delegado de Osorno.  
Don Angel Sotomayor, delegado de Quillota.  
Don Emilio Alberto Ibáñez.  
Don Roberto Peragallo Silva.  
Don Benito 2.º Alamos, delegado de la Ligua.  
Don Luis Carlos Bolados Cárter, Prosecretario del partido y delegado por Elqui.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos y varios entusiastamente aclamados.

A las once tres cuartos de la noche, el señor Walker Martínez dió por terminado el banquete con estas breves y hermosas palabras:

«Doy por terminada esta manifestación de cariño y de confraternidad, pidiéndoos que llevéis grabados en vuestros corazones el lema de nuestro partido: DIOS Y PATRIA.»

Una tempestad de aplausos resonó en la sala, retirándose en seguida los asistentes en medio de las más entusiastas aclamaciones al Presidente señor Walker Martínez, á los miembros de la Junta Ejecutiva y al Partido Conservador.

Damos á continuación los brindis, en el orden que se pronunciaron, algunos de los cuales no nos ha sido posible obtener y por cuyo motivo sentimos no reproducirlos aquí.

D. Miguel Cruz

(Presidente del Partido Conservador de Linares)

La Junta Ejecutiva de nuestro partido, compuesta de probados correligionarios y distinguidos ciudadanos, nos ha proporcionado oportunidad feliz, como es la de la presente Convención, para ejecutar un acto patriótico y doblemente grato á nuestros corazones de chilenos. Fresco todavía el recuerdo de los días que la gratitud nacional consagra anualmente á la memoria de los es-

fuerzos de nuestros padres, la Junta Ejecutiva nos llama y reúne en torno suyo para discutir aquellos problemas que, llevados á la práctica, han de contribuir á afianzar el bien de la familia chilena (Aplausos).

Os felicito, honorables miembros de la Junta Ejecutiva, por vuestra feliz ocurrencia, y os doy las gracias á nombre de los delegados de provincias por vuestra benévola invitación (Grandes aplausos).

Que nuestros adversarios pacten en estos días de recuerdos imperecederos, alianzas y olviden compromisos consagrados en los campos de batalla á fin de esterilizar nuestros esfuerzos. ¡Pero vana tentativa! Nuestros principios políticos á más de aparecer escritos en los pliegues de nuestra bandera, están grabados por la mano misma de la Providencia en los fundamentos de toda sociedad; y se reprodujeron para la felicidad de la patria en la Constitución del 33, resumen de las ideas y aspiraciones del Partido Conservador (¡Muy bien!).

Justo es, por lo tanto, dar principio á esta exposición de comunes sentimientos con un recuerdo á los prohombres del 33, homenaje de gloria que la generación presente debe á sus esfuerzos por el bien del país.

Nuestros adversarios pretenden, señores, extinguirnos y anular nuestra acción como ciudadanos aptos para la vida pública. Pero no lo alcanzarán; porque si ellos quieren implantar alguna libertad, nosotros los hemos precedido en sustentarla y procurar su realización; y no á medias, como el liberalismo acostumbra, sino mil veces más pura, práctica y verdadera. Además, el orden es nuestra peculiar condición, y juntamente con él, la probidad administrativa y la consecución de presupuestos equilibrados (Entusiastas aplausos).

¿Y entonces qué es lo que sirve de línea de separación á ambos campos? Un solo principio, una sola idea, y es la de que el partido liberal chileno, quiere la libertad con prescindencia de su verdadero origen y para fines que no podemos aceptar (¡Cierto!).

Todo lo que nos rodea, aún nuestra propia existencia, nos indica que estamos de tránsito aquí en la tierra; por lo mismo abrigamos ardiente anhelo por algo más esta-

ble y que se asemeje á un bien verdadero; y ¿qué hace el liberalismo en este terreno? Ciega la fuente de toda esperanza á la pasión de ese bien é inculca en las inteligencias juveniles, por medio de la educación atea, gérmenes de males, cuya extirpación será imposible alcanzar más tarde (Aplausos).

He querido, señores, hacer este ligero bosquejo de nuestros principios y medios de acción, con el fin de que mañana, al volver al retiro de nuestras ocupaciones habituales, sea él algo como una especie de fórmula matemática que sintetice la tendencia de nuestra acción futura como partidarios convencidos y dispuestos á acudir de nuevo á la voz de orden de la Junta Ejecutiva (Aplausos).

Si la ocasión se presenta de tener que alistarnos al combate, tened seguro, señores directores, que sostendremos con perseverancia y energía los intereses de nuestra causa, y al grito de *adelante*, sabremos abrir paso á la verdad (Grandes y estrepitosos aplausos).

#### D. José Tocornal

(Senador por Ñuble y miembro de la Junta Ejecutiva)

(Al ponerse de pie es saludado con una entusiasta y prolongada ovación.)

Señores Delegados:

Cábeme en este momento el placer y la honra de expresaros en nombre de la Junta Ejecutiva su cordial agradecimiento por la buena voluntad con que habéis acudido á su llamado, abandonando por algunos días hogar e intereses (Entusiastas aplausos).

Era preciso imponeros esta molestia.

Las reuniones periódicas del Partido Conservador por medio de sus delegados, son altamente provechosas. Nos ponemos así en inmediato contacto con muchos de nuestros más distinguidos correligionarios de todas las

provincias, podemos conocer sus patrióticos anhelos, oír de los propios labios oportunas indicaciones que no pueden menos que influir eficazmente en la acertada dirección del partido y en su próspera marcha (Cierto! Muy bien!).

Fruto precioso de estas reuniones es levantar el corazón, inspirando nuevos bríos á los que, tras larga é incesante lucha, sienten á veces desmayar sus fuerzas en medio de las contrariedades, los sinsabores y decepciones de la vida pública (Aplausos).

En nuestras asambleas se estrechan y robustecen los lazos de unión y confraternidad que ligan á los que, llevando en el alma la misma fe, combatimos á la sombra de la misma vieja y querida bandera, alentados por las mismas esperanzas, siempre fieles en la buena como en la mala fortuna, á los grandes principios que nos sirven de guía, á las tradiciones de honor, de probidad y de civismo, que constituyen la más rica herencia del Partido en cuyas filas trabajamos y trabajaremos siempre por la libertad y el engrandecimiento de Chile. (La concurrencia toda aplaude con entusiasmo al orador.)

Procuremos, señores delegados, con el más decidido empeño conservar la unión que distingue á los conservadores y que no debe jamás abandonar á los defensores de una noble causa. Sin ella se esterilizan los más generosos y abnegados esfuerzos, fracazan las más hábiles combinaciones, con ellas se hace fructífero el trabajo, se endulza el sacrificio, se aviva el entusiasmo, se acrecienta la fuerza. (¡Cierto! Grandes y ruidosos aplausos).

Trabajemos, pues, señores, unidos, siempre unidos y compactos; evitemos todo lo que pueda traer la discordia á nuestras filas, y con la ayuda de Dios triunfaremos. El porvenir es nuestro (Estrepitosos aplausos y aclamaciones entusiastas al orador.)

D. Ventura Blanco V.

(Miembro de la Junta Ejecutiva)

(Al levantarse de su asiento fue saludado por estruendosos aplausos).

Dijo más ó menos lo siguiente:

Señores Delegados:

En esta preciosa fiesta de confianza, de hermanos, como decía el señor Villaseca, me siento agradecido hacia vosotros. Cuando oía al doctor Villaseca decía para mí que hacía el diagnóstico de nuestro partido. Decid, señores delegados, si necesitáis otros recursos que vuestro entusiasmo y patriotismo por la más noble de las causas (Grandes aplausos).

Prodigiosa vitalidad, señores, la del Partido Conservador, llegó por un momento al poder, pero no para hacer campo raso de las arcas nacionales, no para echarse sobre los empleos, ni para ejercer venganzas ni trope-lías sino para hacer cumplir su programa, esa fué su estadía en el poder, señores (¡Cierto! Aplausos).

En esta asamblea encuentro muchos rostros que nos han acompañado en las luchas electorales de catorce años atrás, encuentro también rostros juveniles, muchos rostros distintos, pero en todos el mismo entusiasmo.

El árbol conservador siempre tiene raíces nuevas, y nuevos retoños vienen á darle vida y á hacer próspera y fructífera su acción.

(Continuó el orador dando las gracias á los delegados por el entusiasmo que manifestaron para las próximas batallas electorales y por la satisfacción que les mereció la conducta de la Junta Ejecutiva de que tiene el honor de formar parte siendo al concluir entusiasta y estrepitosamente aplaudido).

D. Luis Pereira

(Al ponerse de pie es entusiastamente aclamado y aplaudido por largos instantes).

¡Es una feliz casualidad! Hace pocos días se celebraba en Santiago un espléndido Sínodo religioso destinado á dar cuerpo y codificar la disciplina de la Iglesia Chilena. Hoy los políticos cristianos nos reunimos para fijar el rumbo de nuestro camino dentro de nuestros nobles y antiguos principios (Grandes aplausos).

Así, amigos y correligionarios, se dan la mano y se armonizan por providenciales destinos las grandes causas ¡Muy bien! Grandes aplausos).

Y ya que la oportunidad del recuerdo me ha dado motivo para ponerme de pie, yo pido, el afectuoso homenaje para los unos y la decisión resuelta para formar en fila con los otros (Estrepitosos y prolongados aplausos).

Don Guillermo Viviani

(Delegado por Chillán)

Sólo las grandes causas, señores, pueden producir estos magníficos efectos.

El histórico Partido Conservador chileno ha escrito las mejores páginas de su gloriosa historia inspirándose en estas asambleas de cuyo seno han brotado acuerdos que son aliento para los corazones débiles, bríos nuevos para los luchadores infatigables de tan sacrosantos principios (Aplausos).

Hora era ya de que un nuevo llamado nos congregara á todos los que tenemos el santo orgullo de llamarnos conservadores. El directorio provincial del Ñuble, á quien tengo el alto honor de representar como su secretario, ha mirado con especial agrado la invitación de la honorable

Junta Ejecutiva, y ha visto en vuestro acuerdo una medida de marcada importancia y de gran trascendencia para el porvenir de nuestro partido. Los tiempos son de lucha, y es ahora cuando necesitamos de gran valor, de una energía y constancia infatigables para sacar avante en nuestro Chile los sublimes ideales que son para él su más gloriosa conquista; pedestal más sólido de su grandeza y bienestar. De nuestros enemigos políticos nada podemos esperar; se han empeñado en demostrarnos que no hay para ellos otra aspiración que la conveniencia política, y que están dispuestos á pasar por todo, haciendo tabla rasa de sus tradiciones y principios, con tal que los conservadores no tengamos en los destinos de la República el predominio que por justicia nos corresponde, ni siquiera la más ligera participación en sus sagrados destinos (Grandes aplausos).

¡Está bien! Ya que no nos dejáis servir allí á nuestra patria lo haremos y sin tregua acá, acá abajo donde no excitaremos vuestros recelos ni perturbaremos vuestro gobierno, pero en donde, estamos ciertos, preparamos el porvenir más feliz de esta misma patria. Y trabajemos, señores, sin descanso, cada cual y en la modesta medida de sus fuerzas. Dar una ligera ojeada á esa inmensa labor en que estamos empeñados durante estos últimos años en Chillán, es el honroso encargo que he recibido del Directorio; lo que voy á practicar someramente, no por cierto por la pueril vanagloria de segar frescos laureles, sino para cantar con vosotros las víctimas del sacrificio en el bien cuando Dios bendice la intención sana que lo practica.

La cuestión obrera, la gran cuestión social que ha de ocupar algunas páginas en la historia del presente siglo, ha llamado de una manera especial nuestra atención. Nuestro celoso é infatigable párroco Sr. Las Casas, cuyo empeño por la causa católica no reconoce límites, ha fundados con los conservadores de Chillán dos grandes círculos de obreros á cuyo seno acuden puntualmente más de 800 artesanos (Vivas entusiastas al señor Las Casas y aplausos repetidos al orador).

Y cuán felices se sienten, señores, estos obreros en el

seno de tan salvadora institución! y cuán seguros pueden estar los pueblos que con ellos no han de formar la corriente maldita del socialismo, ante cuyo desarrollo se estrechan y tiemblan las naciones! Arrancar del corazón del pueblo sus sentimientos religiosos, es iniciarle su perdición y su ruina. El grado de cultura de las naciones está en razón directa de su religiosidad y de ésta brotan exuberantes la moralidad y el orden públicos. «Pueblos ¿queréis ser libres? Sed virtuosos», exclamaba el divino Platón. En el corazón donde no reine Dios reina la esclavitud, y la esclavitud mas humillante, la esclavitud del vicio y el desorden. Apenas el alma, señores, ver cómo los emisarios de la impiedad, dirigen ahora más que nunca sus dardos envenenados contra la clase obrera. Insensatos! ¿qué le dais que compense á su fé y á sus sentimientos religiosos? Ah! le dais lo que os sobra: el odio satánico á todo lo que hay de más noble y levantado en la tierra: la religión y sus ministros (Estrepitosos aplausos).

El ahorro que con tanta justicia es considerado como un poderoso elemento para la moralización de la clase obrera, no ha sido descuidado en Chillán. Con tal objeto se estableció el 30 de abril de 1893 una caja especial llamada á recibir las economías de los socios del Círculo. El fruto no se dejó esperar, y sobrepujando á todas esperanzas, el último balance de la caja arroja una entrada de sesenta mil y tantos pesos.

Uno de los grandes peligros para el obrero católico es el trato frecuente con personas de contrarias ideas cuando forzosamente tienen que recurrir para proporcionarse los artículos que han menester para sus oficios propios. Estando amenazados con la instalación de una sociedad amparada por las fábricas de curtido, se instaló un almacén dependiente del Círculo de Obreros, donde acuden á hacer sus compras, y muy pronto tuvimos la satisfacción de ver que la fundación de dicha sociedad se frustrara por completo, y Dios mediante no se establecerá jamás.

Todas estas obras alentadas y sostenidas por las conferencias morales é instructivas que les hacemos sema-

nalmente, nos hacen abrigar la grata esperanza que los Círculos Conservadores de Chillán han de ser antes de poco uno de los más importantes del sur de la República (Aplausos y vivas al orador).

La educación católica, piedra angular en que descansa la abatida sociedad moderna, ante cuya obra los liberales se enfurecen y dislocan, no deteniéndose ni ante la calumnia cobarde y soez, no está descuidada en Chillán.

El colegio «Alberto Magno» que abrió sus puertas en años pasados bajo la dirección de los RR. PP. Dominicanos y que por razones económicas y falta de personal se vieron obligados á dejarlo, ha sido tomado dos años hace bajo la dirección inmediata del señor Las Casas, contando con la cooperación de dieciséis caballeros conservadores que ayudamos desinteresadamente en las diversas asignaturas del curso completo de humanidades, más un breve curso mercantil. No pudimos ver que la porción escogida de jóvenes que en él se educaban fueran entregados en manos de directores oficiales, verdaderos verdugos morales de la juventud, sedientos de inculcar á los jóvenes el sectarismo más odioso y corruptor: la impiedad (Repetidos aplausos).

La prensa católica, palanca poderosa de la opinión, fuerza que arrastra convenciendo, que atrae las voluntades hacia el camino del bien, tiene en Chillán acabada representación. *El Amigo del Pueblo*, fundado el 1.º de agosto de 1894, ha conseguido en tan corta vida sobrepasar en mucho á sus demás colegas de la provincia. Nuestro empeño especial ha sido llevarlo al hogar del obrero donde por un precio insignificante (20 centavos mensuales) es recibido con verdadero agrado. Su material escogido y sus artículos de activa propaganda han sabido colocarlo á la altura en que se encuentra.

A pesar de estos empeñosos esfuerzos, pocos aún en atención á la santa idea que sustentamos, quedó el Partido Conservador en las elecciones pasadas sin representación en el Municipio de Chillán Nuevo. Abnegados amigos ante todo de la armonía y unión que siempre ha sido y será, Dios mediante, el distintivo del Partido Conservador, cedimos algunos votos para municipales á

candidatos que, sin ser elegidos por el Directorio, eran correligionarios y amigos. Un ligero error de tres votos nos dejó á tres de nosotros fuera de la Municipalidad, sin que la generosa ofrenda de compañerismo hubiera tampoco favorecido á nuestros amigos. Ahora, empero, es satisfactorio dejar constancia de la rapidez con que se abre paso en Chillán la causa conservadora.

En las últimas elecciones complementarias para Diputados, los liberales y radicales unidos, han conseguido triunfar del candidato conservador sólo por dos cédulas habiendo en las elecciones de marzo llevado cada uno su representación propia. Y esta múltiple y compleja obra del Conservantismo en Chillán, ¿es el fruto exclusivo de nuestros personales esfuerzos? Nó, señores, mil veces nó. Allá como aquí, como en todo el mundo, somos apenas instrumentos ligeros de una voluntad y poder superior (Entusiastas aplausos.)

Somos nada, señores, por más que en nuestros ensueños nos creamos algo; somos mucho, somos todo, cuando Dios nos elige por los instrumentos del bien (Nuevos aplausos).

Trabajar hasta morir y bregar sin descansar, fija nuestra mirada en los cielos y esperándolo todo del que todo lo da, tened seguro que el triunfo será siempre nuestro y siempre brillante y espléndido (Aplausos).

Es así, señores, como se forman en nuestras filas los atletas del bien. Cuando el mundo los alaba, y una nación entera los admira, ellos en cada manifestación de su grandeza se consideran pequeños para hacerse grandes á los ojos de Dios (Muy bien!).

Y son éstos también, señores, los que no admiten vacilaciones, los que desechan las transacciones cobardes propias de la debilidad inconsciente, los que hacen temblar á los enemigos y ante cuya presencia se desbaratan los crímenes. No permita el cielo que se anide en nuestros corazones el miedo. Nada tenemos que temer. Defendemos la causa de Dios, y cuando los sacrosantos derechos de la justicia y de Dios se defienden, es insuficiente la sangre de tres millones de mártires (Grandes y repetidos aplausos).

El mayor mal que nuestros enemigos podrán inferirnos es quitarnos la vida. ¡Y qué es la vida, señores, sino un compromiso contraído con su Autor para defender su causa! ¡Y qué mayor gloria para un conservador que le proporcionen el medio de sellar con su sangre tan sacrosanto compromiso! (Grandes manifestaciones al orador que es vivado entusiastamente por la concurrencia).

Yo no tiemblo, señores, ante la muerte. Tiemblo sí ante la idea de no saber morir (Aplausos).

Sacrifiquémonos, señores, que sin sacrificio no hay mérito; comprometámonos á entregarnos todos enteros al servicio de sus principios; rechacemos con santa indignación todo lo que pueda significar un transfugio ó capitulación siempre indigna. Juremos defendiéndolo morir, y entonces veremos cómo el ángel que vela los futuros destinos del Partido Conservador, se abraza estrechamente con el ángel de la nación y desplegando sus alas por el azul hermoso de la patria irán á pregonar á las naciones todas que está consumada la gran redención de Chile (La concurrencia entusiasmada, aplaude por largos instantes al orador).

D. Eduardo Cristi

(Delegado por Valparaíso)

Señores:

En la gran Asamblea de ayer oí con gusto al señor Walker Martínez y demás oradores que hicieron uso de la palabra, trazar á grandes rasgos el ideal que el Partido Conservador de Chile dirigía sus tendencias y sus esfuerzos para alcanzar tal vez en día no lejano el logro de sus aspiraciones.

Yo tengo completa fe en el progreso de las naciones cuando ellas son dirigidas por partidos de ideas como el nuestro, cuando á su frente se encuentran hombres de bien, cuando los jefes encuentran apoyo en las agrupa-

ciones compuestas de hombres de corazón sano que buscan el bien y lo practican sin cuidarse mucho del escozor que producen las espinas de que está sembrado el camino (Aplausos).

Yo tengo fe en el porvenir y la conciencia de que alcanzaremos días mejores si luchamos sin descanso para que en Chile queden abolidas, en los límites de lo posible, aquellas negaciones que afligen á la humanidad y que son la causa de todos los trastornos y de todos los males. Luchemos sin descanso, señores, por que en Chile puedan contarse en los dedos de la mano los que nada creen, los que nada saben y los que nada tienen (Grandes aplausos).

Así como la unión hace á la fuerza, la conciencia del derecho y el poder ejercitarlo con fruto, dan una fuerza mayor todavía.

Pero no basta tener la conciencia del derecho, si ese derecho no es ejercitado á tiempo y amparado por los que se encuentran con fuerzas y conocimientos bastantes para llevar á nuestros tribunales luces y pruebas para el mejor acierto de sus fallos.

De estas consideraciones generales nace una idea que probablemente está en la cabeza de todos y que es necesario, urgente, llevar á la práctica. Necesitamos montar la guardia de los centinelas del derecho electoral. (¡Cierto!).

Así como en la guerra moderna el Estado Mayor se cuida de proveer al soldado del rifle y las municiones para el combate y el general les alienta diciéndoles: que tras de ellos marchan el sacerdote que ha de recibir en sus brazos á los que caigan, la ambulancia y el cirujano que ha de curar sus heridas, la patria que velará por que no falte el pan á sus hijos; del mismo modo el Estado Mayor y los generales del Partido Conservador deben decir al ciudadano que vaya á las urnas con confianza, que ejercite sus derechos sin miedo, pues si la ley es pisoteada y son perseguidos y ultrajados, en la cabecera de cada departamento y en las ciudades que tengan una Corte de Justicia, encontrarán quien les ampare sin imponerles penosos sacrificios.

De este modo rendiremos tributo á la majestad de la ley que ampara el derecho de todos.

Los delegados de Valparaíso, á los que me honro de pertenecer, han aceptado con entusiasmo esta idea y la llevarán á la práctica. ¡Ojalá se plantee también en todas las provincias de Chile! (Prolongados aplausos).

D. José Dolores Muñoz Ramírez

(Delegado de Temuco)

Señores:

En nombre del departamento de Temuco, á quien me ha cabido el honor de representar en esta solemne Convención, séame permitido en estos momentos decir una palabra de justa satisfacción para el directorio de nuestro partido, para todos los amigos conservadores que nos sentamos á estas mesas. (Aplausos).

Decía ayer uno de nuestros más ilustres caudillos, en su elocuente y concienzudo discurso, que el egoísmo era uno de los males más perjudiciales para la sociedad. Y verdaderamente, señores, el egoísmo es hoy la gran plaga de nuestra sociedad civil: se encuentra esta en una hora crítica en que su misma existencia puede acaso peligrar, en que las mezquinas pasiones se desencadenan con furor extraño, en que la vista alcanza ya á descubrir entre presagios siniestros una horrorosa tempestad, donde pudiera ser no halagüeña la suerte de nuestro partido y la felicidad de la patria (Grandes aplausos).

En el transcurso de 25 años ningún sentimiento, ninguna creencia moral han quedado en pie que no hayan sido vilipendiadas por una secta denominada liberalismo; y cuando el amor y el respeto á la familia parecían haber sobrevivido á los grandes holocaustos de nuestras tradiciones sociales, se entró en este santuario y se le profanó. El concubinato autorizado por las leyes, vino á herir á la familia, vino á herir á la sociedad, vino á herir á la patria, vino á dar un golpe de muerte á nuestras libertades. (Grandes y prolongados aplausos).

Cabe al Partido Conservador la honrosa satisfacción de haber combatido siempre y con entereza inimitable aquellos principios que tienden á destruir hasta en sus cimientos el orden social cristiano. Ha sido el primer juramento que hemos hecho al ingresar en sus filas: trabajar por el mantenimiento de este orden que siempre ha mantenido y defendido con honra y gloria el Partido Conservador, enemigo de toda demagogia, de toda anarquía, de todo egoísmo; porque sus hombres han sabido entender que sacrificar el bien público á la ambición personal, anteponer el interés particular al bien general, descuidar, por fin, el bienestar de la patria, es echar por tierra todo el orden de las relaciones humanas. (Entusiastas y estrepitosos aplausos.)

En cambio, la secta liberal, esforzándose por destruir este orden social, tuvo que llegar, como llegó (y para servirme de una palabra de nuestro jefe) *lógica y necesariamente* hasta ensangrentar la tierra de Concón y la Placilla para que una fracción de esa misma secta viniera á apuntalar el despotismo en nombre de la *unificación liberal*. (Grandes aplausos).

Señor Presidente de la Junta Ejecutiva: los gloriosos laureles que habéis obtenido en cada una de las luchas políticas en que os habéis encontrado y que han formado una página inmortal en vuestra vida pública, son suficientes para que los conservadores de Temuco y los de todo Chile, atentos á vuestro llamado, nos lancemos con la frente erguida á los campos de la lucha, donde nos aguardará algún día la gloria de un triunfo completo por haber imitado unánimes vuestros heroicos esfuerzos. (Largos y calurosos aplausos.)

Correligionarios: *El hermano ayudado por su hermano es como una plaza fuerte*. Declaremos entonces guerra al egoísmo, guerra á los..... elementos anárquicos. ¡Muy bien! Calurosos aplausos).

Don Alvaro Lamas

(Diputado por Cauquenes)

Señores:

Pocas veces se reúne en esta capital una Asamblea que represente mejor los intereses del país: aquí están representados los que penosamente ganan su vida con el trabajo diario y los que conservan las tradiciones y emplean la fortuna en mantener la paz de los hogares y la seriedad y consecuencia de la vida. A todos los une el mismo cariño y la misma idea: han venido á este recinto para comunicarse sus impresiones, oír la palabra de los jefes y llevar á los diversos pueblos de la República la misma consigna y los mismos propósitos (Aplausos).

Mañana, cuando os encontréis en presencia de los compañeros de todo el país, decidles que habéis conocido en esta Asamblea la vitalidad del Partido Conservador, que las tradiciones de los conservadores de 1829 y 1833 permanecen entre nosotros con la misma fe en nuestros principios y esperanza en el porvenir; que si aquéllos dieron al país gobierno, constitución y leyes, los conservadores de hoy guardan como depósito sagrado esa Constitución y esas leyes, y en sus actos y en sus proyectos desean interpretar las tendencias conservadoras del país y de los ciudadanos, prescindiendo de los intereses momentáneos de un partido y de algunos hombres (Aplausos).

Allá en los departamentos, preguntad vosotros por los viejos campeones del Partido Conservador, los que mantuvieron con su trabajo y con su voto los gobiernos de Prieto, de Bulnes, de Montt y de Pérez. Buscad los restos de ese Partido que fué aniquilado por los gobiernos liberales y ha vuelto solamente en los últimos diez años á ocupar el puesto que le corresponde en el manejo de los intereses públicos. Dicen que hay conservadores de antigua escuela que han olvidado su bandera y sus

ideas, que viven dispersos, dan sus votos al primer candidato que los solicita y miran con indiferencia el porvenir de las instituciones y la felicidad del país.

Vosotros, delegados del mismo Partido, decid á esos antiguos conservadores que ha llegado el momento de formar en todo Chile el mismo ejército que mantuvo con sus armas legales los gobiernos conservadores de cuarenta años; que estableciendo el principio de autoridad, implantó el régimen republicano en nuestras leyes y en nuestras costumbres; que dió la tranquilidad á las ciudades, la seguridad á los campos, desarrolló la agricultura y la industria; en una palabra, que gobernó y administró este país, desorganizado y aniquilado por los mandatarios liberales anteriores á 1829. (Grandes aplausos).

El partido liberal entregó el gobierno cuando las arcas fiscales estaban exhaustas, y las fracciones políticas y los hombres se sucedían en la Moneda con vertiginosa rapidez; entregó el gobierno cuando había tantos partidos liberales como hombres que querían gobernar y gozar de los honores y prerrogativas del mando. (¡Cierto!)

La situación á que hemos llegado es la misma de 1829. Ahora no son motines de cuartel los que llevan á los pretendientes á la Moneda; son las intrigas y la audacia de dos ó tres hombres: el resultado es el mismo. Las amenazas de antes se han convertido en una invocación al patriotismo de los chilenos para que les dejen gobernar y subir y bajar de las alturas del gobierno, sin más idea que mantenerse en los puestos públicos ellos ó sus amigos. (Grandes y estrepitosos aplausos).

Decid vosotros en los departamentos á todos los hombres que se interesan por el bienestar del país, á los que formaron aquel antiguo Partido Conservador, á los que ven los acontecimientos políticos con la calma de los años y la honradez de sus propósitos, decíles que para mantener las instituciones, para dar estabilidad al presente y gobernar el país, es necesaria la cooperación de todos para consolidar el antiguo y tradicional Partido Conservador. (¡Muy bien!)

La ocasión es propicia. Las elecciones próximas pue-

den llevar á la suprema magistratura de la República á un ciudadano recto y honrado, que no atienda á los mezquinos intereses de círculos y de agrupaciones, que, prescindiendo de las intrigas y de las ambiciones de los hombres, gobierne esta nación con la mayoría de los ciudadanos, cuyas tendencias son conservadoras por su fe, por sus ideales y por sus actos. (Ruidosos y repetidos aplausos).

Don Antonio Espiñeira

(Diputado por Rancagua)

---

LA BANDERA DEL PARTIDO

Al levantarse de su asiento es saludado por una entusiasta y cariñosa salva de aplausos).

Con vivo ardor  
Quien cree lucha y espera:  
¡Arriba, pues, la bandera,  
Y á su pie guardia de honor!  
(Grandes aplausos)

Contra la turba invasora  
De errores que al pueblo agita,  
Sea mil veces bendita  
La enseña conservadora!  
(Bravo! Muy bien!!)

En campo azul hay en ella  
Signo que orienta al soldado  
Con fulgor nunca menguado:  
Es la solitaria estrella.

Y en campo blanco un blasón  
Que del cristiano es delirio:  
El madero del martirio,  
Figura de redención.

Símbolos donde su luz  
Otro campo rojo envía,  
Son de nuestros pasos guía  
Esa estrella y esa cruz.  
(Aplausos)

Marchen de la enseña en pos  
El patriota y el cristiano,  
Que es su emblema soberano  
La patria, y primero Dios.

Con aterrador empuje,  
Con furores de huracán,  
Todo el odio de Satán  
Contra esa bandera ruge.  
(Bravos y aplausos)

Pero es el fiero bramar  
De sus furias impotente;  
Sigue ella plácidamente  
Su cadencioso flamear.

Cien veces la escarnecieron  
Y otras ciento la befaron;  
Mas su estrella brillantaron  
Y su luz enaltecieron.  
(Grandes aplausos)

Con horizontes sombríos  
En la patria hoy la amenazan;  
Pero sus fieles se abrazan  
Al pie de ella y cobran bríos.

La cruz sobre el corazón  
Y la estrella ante la vista,  
Siempre al combate está lista  
La generosa legión.

Con vivo ardor  
Quien cree, lucha y espera:  
¡Arriba, pues, la bandera,  
Y á su pie guardia de honor!

(Vivos y prolongados aplausos al orador).

D. Manuel F. Ferrada

(Diputado por Linares)

Señores:

Ayer contempló el país entero el acto solemne en el cual los soldados del Partido Conservador de Chile se reunían con el noble propósito de llenar los corazones de esa virtud cívica que es patrimonio del chileno, y de ese amor á nuestra bandera, que es el más puro orgullo del Partido Conservador.

Hoy cree oportuno retemplar nuestros ánimos para que siempre estemos firmes en la conquista de libertades bien entendidas y perseveremos en la defensa de las ya conquistadas (Aplausos).

Siempre los grandes esfuerzos han sido coronados con éxito brillante. Hagamos esos esfuerzos, los que tenemos fe en nuestra causa, y obtendremos la recompensa que merecen los que ofrendamos todo nuestro corazón y todas nuestras facultades ante la consecución del triunfo de principios, causa y convicciones profundas que defendemos y que juzgamos salvadores del país. Y así haremos obra de chilenos y de conservadores (Aplausos).

Antes de terminar, acompañadme á brindar una copa por los entusiastas delegados del Partido Conservador en la provincia de Linares, que signifique un aplauso justo, merecido y al mismo tiempo alentador para seguir constantes en la labor que se han impuesto: propender con sus esfuerzos á la realización del programa conservador (Grandes aplausos).

D. Vicente Valenzuela

(Delegado por Rancagua)

Señores:

Como delegado de la provincia de O'Higgins, levanto una copa por dos razones que creo de aceptación de todos los presentes:

En estos días, señores, la patria agradecida ha celebrado el aniversario de nuestra emancipación política, como pueblo grande y noble, y yo en estos mismos días, recordaba en la plaza de Rancagua, bendiciendo su memoria, á los muchos héroes que, mandados por O'Higgins, levantaron bien alto nuestro glorioso pabellón, muriendo por él y dando á la patria el presente más espléndido que pueden darle sus hijos: «la libertad». (Grandes aplausos).

Evoco el nombre de O'Higgins porque creo, señores, que este grande hombre, no contento con dar honra y prez á su patria, hizo también algo más, fué el iniciador del Partido Conservador, como fundador fué después el gran Portales. (¡Cierto! Muy bien!)

Doble labor fué la de uno y otro: O'Higgins nos dió libertad y orden; Portales al afianzar el orden, afianzó la libertad. (¡Muy bien!)

Estos hombres son, para mí, la encarnación de dos grandes ideas: «mi patria y mi partido».

Pero antes que partidarios somos chilenos, y como chilenos debemos trabajar por el bien de la patria y después por el de nuestro partido (Aplausos).

¡Sirva esta sencilla norma para juzgar con acierto á nuestros directores en esas circunstancias desagradables, en esos días difíciles, en que, por presentarse revuelto y oscuro el horizonte político, les es forzoso imprimir al partido una marcha aparentemente contraria á sus inmediatos intereses! Digo aparentemente, porque lejos de haber incompatibilidad, son armónicos, más aún, son únicos los intereses de Chile y los de nuestro Partido

Conservador, y si algún caso existiera en que fuera necesario sacrificar algunos, no tengo, señores, necesidad de decirlos que son éstos los que sin titubear deben sacrificarse en pró de aquéllos.

¡Por mi patria y mi partido! (Grandes aplausos).

#### D. Francisco Izquierdo V.

(Secretario General del Partido y delegado por Rere)

(La concurrencia toda, al ponerse de pie, lo aclama y viva por largos instantes con frenético entusiasmo).

Con íntima satisfacción, con orgullo legítimo, señores, contemplo esta numerosa reunión, que acusa en nosotros dos grandes virtudes, como hombres de partido: el amor y entusiasmo por nuestra causa, la obediencia y el cariño á nuestros jefes (Grandes aplausos).

Ningún partido tiene, sin duda, títulos como el Partido Conservador para creerse dueño del porvenir. La verdad y pureza de sus doctrinas, que se imponen con todas las exigencias de un deber, la consecuencia nunca desmentida de sus principios, su honradez política y administrativa confesada y aplaudida por sus propios adversarios, su amor ardiente, sincero y desprendido por los intereses bien entendidos del pueblo, sus tradiciones y sus glorias que se identifican con la grandeza y prosperidad de la República, nos auguran, señores, un triunfo no lejano (Ruidosos aplausos). Sin embargo, de poco sirven tan preciosos títulos, de nada valen los recursos de que disponemos si nos faltan dos elementos indispensables de lucha: la abnegación y la disciplina, sin ellos todo sacrificio es estéril, toda esperanza de triunfo es ilusoria. (¡Muy bien! Manifestaciones de asentimiento).

Las glorias de Concón y la Placilla no las alcanzamos con sólo cañones y fusiles, que la dictadura los tenía centuplicados, las debimos principalmente á la fe en nuestra causa, al valor y disciplina de nuestros soldados que fueron al combate obedeciendo la voz de sus con-

ciencias y las inspiraciones de un santo patriotismo. (Aplausos).

Penetrémonos, señores, de la responsabilidad que podría afectarnos si, cuando llegue la hora de la prueba, perdemos la jornada por falta de disciplina y abnegación; sepamos que no tenemos derecho para desentendernos ni desalentarnos, los que obedecemos enseñanzas divinas, los que tenemos aspiraciones sublimes, los que perseguimos santos ideales, los que alimentamos esperanzas infinitas. (¡Cierto! ¡Muy bien!)

Dejemos á los que vacilan, á los que temen, á los que no sienten las inspiraciones del deber, dejémoslos, señores, al amparo de la cruz roja: cuando se trata de obrar y se exigen sacrificios no tenemos para qué acordarnos de los zánganos de la colmena (Prolongados aplausos).

Estrechemos las filas los hombres de buena voluntad, los que sentimos que oprime nuestros hombros el deber con el peso de una montaña; depositemos en el altar de nuestra causa la ofrenda de la más absoluta negación de nosotros mismos cuando se juegan en las urnas sus altos destinos.

Que nuestras pequeñas diferencias no penetren, señores, en nuestras tiendas de campaña, que no vayan á empañar una atmósfera que sólo debe estar impregnada de patriotismo y abnegación, de virtud y de gloria (Ruidosos aplausos).

Señores convencionales: cuando volváis á vuestros departamentos, decid á nuestros correligionarios que en esta asamblea hemos sellado un pacto de honor que encierra el secreto de la victoria y que compendiado en esta lacónica frase grabamos en nuestros escudos: *La unión es fuerza, virtud la disciplina*. (Prolongados aplausos y aclamaciones entusiastas al orador).

D. Manuel Ruiz de Gamboa

(Delegado por Castro)

Señor Presidente:

Señores delegados:

Tiene el mundo físico sorprendentes maravillas y prodigiosos fenómenos; pero el mundo de las ideas nos revela otros mayores.

Si es sublime el espectáculo de la majestuosa cordillera con sus frentes de hielo y sus entrañas de fuego, es más sublime el espectáculo de un pueblo agrupado en torno de su bandera para robustecer su derecho; si es hermosa la inmensidad del mar con sus gigantes olas y tremendas tempestades, es más hermosa la reunión de ciudadanos que abandonan la tranquilidad de sus hogares para buscar en la común tarea y en la disciplina y organización comunes, el triunfo de sus ideas y la felicidad de su patria (¡Muy bien! Grandes aplausos).

Y es, señores delegados, este hermoso espectáculo y esta feliz aspiración la que hoy nos reúne en este recinto. Venidos del norte y del sur, de las costas del océano y de las gargantas de los Andes, los conservadores de Chile nos congregamos, en los días felices que recuerdan nuestra emancipación política, en torno de nuestros jefes á saludar nuestra bandera y á llevar á las provincias el indomable valor y el misterioso entusiasmo que comunica á sus correligionarios el jamás desmentido celo del ilustre caudillo que nos preside (Entusiastas aplausos y vivas al señor Walker Martínez).

Pero, señores, de nada vale la pericia de los jefes, ni la disciplina de los oficiales sin la constancia, sin la fe sincera, sin el coraje de los soldados (¡Cierto!).

La historia nos demuestra con elocuentes ejemplos que los más poderosos genios, que los más robustos brazos han sido aniquilados y destruidos siempre que les abandonaba la entusiasta adhesión de los suyos, el calor

intenso y encendido empuje que en todo momento debe animar á los sostenedores de una causa (Nuevos y repetidos aplausos).

Aníbal, el más astuto y formidable enemigo de Roma, vencido fué porque le faltó la ayuda de los cartagineses.

Cuando los hunos amenazaban invadir la Europa, Hermanrico, el viejo jefe de los godos, formó sus cohortes para salvarla; pero, abandonado de los suyos, entregó á los bárbaros su cuerpo palpitante como un último tributo en aras de su patria; y su cobarde pueblo fué unido al yugo del vencedor.

En cambio, Alejandro Magno, con un pequeño ejército de leales compañeros se adueñó del Mundo. César pudo vencer á Pompeyo, porque éste era «un general sin ejército».

Es esta la ley eterna de la historia: nada vale la cabeza en un cuerpo sin brazos (¡Muy bien! Aplausos).

El Partido Conservador, como elocuentemente lo ha manifestado el señor Concha Subercaseaux, tiene cabeza. Sean los correligionarios de provincias y esta brillante juventud de Santiago los robustos brazos que vigoricen su acción. Que cuando cada delegado vuelva á su departamento y sea interrogado sobre lo que se hace en Santiago y lo que debe hacerse en provincia, pueda responder: en la capital se trabaja, y yo vuelvo á vuestro lado á hacer lo que allí se hace: á trabajar. (Aplausos).

Que pueda en todo momento el Partido Conservador, contar con todos sus soldados. De esta armonía entre la capital y las provincias, saldrá, seguramente, el triunfo; y entonces el negro velo que cubre hoy el estandarte de la patria, podrá romperse mediante nuestros esfuerzos generosos, y la estrella victoriosa que ha guiado á los chilenos en los campos de batalla, volverá á lucir hermosa y pura en el diáfano azul de nuestro cielo (Grandes aplausos).

Cuando se lucha por el triunfo de un ideal, de más está pensar en el descanso.

A un ilustre filósofo de Grecia, pedía descanso uno de sus jóvenes compañeros, y éste, mostrándole la inmen-

sidad del cielo, exclamó: «¿descanso? para descansar tenemos la eternidad» (¡Muy bien!)

Compañeros y correligionarios: que en nuestra jornada política, cuando algún desalentado amigo nos pida descanso en medio de la lucha, podamos exclamar como el filósofo griego: «para descansar tenéis la eternidad». (Aplausos prolongados al orador).

D. Arturo Solar Vicuña

(Delegado de la Serena)

¡Cuán dulces son, señores, las satisfacciones del bien! ¡Cuán grato es al corazón cristiano gozar del santo refrigerio que proporciona la comunidad de ideas y sentimientos! ¡Cuán bello es reunirse en torno de un centro común que simbolice la paz del alma, la vida de la inteligencia, los consuelos de la fe y los halagos de la esperanza!... ¿Dónde irá el hombre á buscar delicias más puras y goces más inefables que los inspirados por la lucha en defensa de honradas y santas convicciones? ¡Qué ardientes emulaciones las que despierta en el alma el trabajo y el sacrificio por el bien y engrandecimiento del pueblo! (Grandes aplausos).

Porque el Partido Conservador, señores, es esencialmente democrático, puesto que alienta ideas é inspiraciones que corresponden de la manera más amplia al bien y á la felicidad del pueblo. (¡Cierto!)

Resistiendo con fuerza indomable á los avances de la democracia moderna que predica la sociedad sin Dios á la sombra de la más falsa y estúpida igualdad, nuestro partido ha demostrado noblemente que su programa, su acción desinteresada y valiente y el concurso de sus mejores caudillos están puestos al servicio de la virtud, de la honradez y de la grandeza del pueblo (Prolongados aplausos).

Yo les preguntaría á nuestros adversarios cómo pretenden realizar el bien común con esos principios demagogos que tendiendo á la amalgama más confusa y torpe

de todas las condiciones sociales, reducen al pueblo á la calidad de una triste víctima sacrificada en aras de sus propias pasiones ó bajo el peso de la más espantosa de las servidumbres: la de la fuerza bruta (¡Muy bien! Ruidos aplausos).

¿Cómo encontrar diferencia, señores, entre aquellas ideas demagógicas del siglo pasado que, desconociendo todo derecho y toda prerrogativa de orden superior, convirtieron á la sociedad en un campo de Agramante, donde cada cual, so pretexto de igualdad, se creía autorizado para violentar la propiedad, la vida y el honor ajenos, borrando todo lindero en el orden social, desde la idea suprema de la autoridad, hasta las naturales relaciones que ligan al obrero en su vida de trabajo, y esta moderna democracia que llama á todos indistintamente á ventajas intelectuales, á las mismas condiciones de fortuna, lustre y brillo en el orden de los beneficios humanos? ¿Cómo distinguir aquella vocería infernal que, lanzando blasfemias contra el cielo, armaba el vicio contra la virtud, la ignorancia contra el talento, el trabajo contra el capital y hasta las más groseras pasiones contra el santo y augusto magisterio de sacerdote, de estas teorías democráticas de nuestros tiempos que pretenden levantar á un mismo y único nivel todas las clases sociales, negando á la inteligencia, á la honradez y á la virtud sus fueros naturales, para transformar la sociedad en un confuso y atolondrado tropel de seres humanos confiado y ciego en las fatalidades del destino ó á los caprichos de la suerte? (Vivos y repetidos aplausos).

¿Quién querría trocar la dulce igualdad cristiana que, consagrando el respeto á todos nuestros derechos y más caras prerrogativas, liga con los vínculos más hermosos todos los órdenes sociales y funda en el amor y la justicia el magnífico consorcio humano, por aquella igualdad soberbia, que, salvando toda frontera, nos mide indistintamente á la altura del puñal? (Aplausos).

Nó, señores; nosotros buscamos la verdadera democracia en aquellos principios de libertad que consultan realmente el bienestar del pueblo, fundando el bien común en la necesaria y equitativa distribución de las

tareas sociales, según los grados de cultura, adelanto y virtud de los ciudadanos. Sabemos que la sociedad es un cuerpo orgánico que para sus diversas funciones se sirve de varios miembros cuyas acciones no van ordenadas al bien común sino cuando se ejercitan dentro de la órbita que la naturaleza ha señalado á cada cual. Vemos que todas las bellezas naturales no son sino la expresión del orden y armonía con que las partes concurren al conjunto maravilloso, desde la solemne magnificencia del firmamento hasta la tierna y delicada simetría de la flor. Buscamos el orden en todas las manifestaciones de la vida, porque sabemos dentro de nuestras conciencias profundamente religiosas que el Sumo Bien es el Orden por excelencia y que todas las cosas creadas solamente tienden á Dios en cuanto remedan las inimitables y perfectas armonías de aquel Orden Infinito.

Por eso detestamos la igualdad moderna como á una gangrena social; por eso seguiremos creyendo que la felicidad del pueblo está fundada en el justo repartimiento de los beneficios sociales según el orden de los naturales merecimientos; por eso nos abrazamos de la igualdad cristiana que reconoce á cada cual lo que es suyo, consagrando el respeto á todos los derechos y tributando los debidos honores al mérito y á la virtud (Estrepitosos aplausos).

Dentro de las ideas falsamente democráticas que vienen propagando nuestros adversarios, podemos explicarnos fácilmente cómo el orden natural se ha ido trastornando hasta el extremo de negar á la virtud y al talento sus condiciones privilegiadas para confundirlas con la masa inconsciente destinada naturalmente á ser dirigida y á obedecer. Así podemos explicarnos también cómo se pretende alzar al vicio y la ignorancia á las más altas esferas, porque la condición propia de esta torpe democracia es la deificación del orgullo y de las pasiones humanas. Arriba predica el despotismo, porque así conviene á sus instintos devoradores, y abajo la anarquía, porque la autoridad es una rémora que contiene sus desbordes apasionados. ¡Nacida entre vapores de san-

gre, la igualdad moderna vivirá siempre sedienta de más sangre!..... (Grandes aplausos).

Nosotros, señores, fieles á las ideas verdaderamente democráticas y cristianas que constituyen la esencia de nuestro programa, trabajemos con esfuerzo titánico por levantar el nivel moral de los ciudadanos, por engrandecer la conciencia del pueblo, levantándole á las regiones sublimes de la dignidad y del deber. Hagamos que esa armonía verdaderamente admirable que resplandece en el orden natural, sea el justo nivel que regule y consolide la felicidad social.

No olvidemos que como soldados de un partido de progreso, la libertad dentro del orden debe ser nuestro lema de combate, nuestro más alto ideal y la más ardiente de nuestras esperanzas. (¡Muy bien!)

Señores miembros de la Junta Ejecutiva:

Designado por los amigos y correligionarios de la Serena para representarles en esta augusta asamblea, vengo á deciros en su nombre que será más fácil demoler las enormes masas de aquellas colosales montañas ó impedir que las tranquilas aguas del inmenso mar bañen esas hermosas playas, que extinguir en los corazones de aquellos valerosos partidarios el fuego sagrado del amor á nuestra causa. (Grandes y estrepitosos aplausos.)

### Don Luis Ismael Leytón

(Delegado de Rancagua)

La bienvenida tan cordial dada afectuosamente por la Junta Ejecutiva á los representantes de las provincias en esta Convención, muéveme á decir dos palabras á nombre de la juventud conservadora de Rancagua.

Esa juventud, como ésta, está inspirada en los mismos sentimientos que aquí nos son comunes; el amor á la bandera conservadora! A esa bandera que simboliza, con la más bella esperanza de mejores días para la patria, la fe de nuestros mayores concentrada en la idea

cristiana que guía nuestros pasos en medio de la vida. (Aplausos.)

«Dios lo quiere» exclamaban los cruzados que iban á la defensa de nuestra fe; «Dios lo quiere» sea el grito que salga de nuestros corazones después de esta gran Asamblea. Si aquellos cristianos de la Edad Media combatían al paganismo, nosotros debemos combatir al liberalismo que es el pagano de los tiempos modernos, pero audaz y solapado según las circunstancias. Ya se llama demócrata para atraerse las masas inconscientes, y predicarles el odio al rico y á la propiedad; ya se llama liberal para transigir con todo para hacer la paz; ya radical para satisfacer el odio sectario de los que viven en la impiedad olvidando á Dios y despreciando su Iglesia. (Aplausos.)

Y en esta cruzada, vosotros, señores, que empuñáis nuestra enseña también, como el vencedor de Ivory, mostrándonos el penacho blanco nos conducís por el camino del honor y de la gloria (Aplausos repetidos).

Y con vuestro ejemplo y con vuestra acción tened seguridad que nos alentáis para que cada uno en la esfera correspondiente trabaje en pro de nuestra causa, oponiendo resueltamente, á la propaganda del mal la propaganda del bien, que es la defensa del orden social cristiano! (Grandes aplausos).

Esta propaganda quiere una completa organización y cuando ella llegue veremos, complacidos, cómo la aurora de libertad brillará con todo esplendor en el horizonte de nuestra patria.

Para obtener esto, aquí están los soldados y aquí la Junta Ejecutiva, que es el Constantino que, guiándonos, nos hará ver despeñarse en el río de su perdición a ese revoltoso enemigo, el liberalismo, personificado en sus ataques continuos á las creencias y á nuestras más caras y legítimas aspiraciones.

Que el día de nuestro triunfo se acerca, no cabe duda, y no será una parte del país la que con él goce; será todo un pueblo, toda la nación la que en la triunfal carrera de nuestra idea, siguiendo á nuestros jefes, verá en ella á los adalides, á los libertadores de los pueblos opri-

midos por el error y las arbitrariedades y verán en ellos el primer paso de la restauración general que ha de dar amplia libertad á la Iglesia, fuerza y vigor á las leyes que tratamos de conservar, acción al derecho, espada á la justicia, fuerza á la autoridad, protección á la industria, economía al Estado, moralidad en los servicios públicos, rebaja en las contribuciones, y honor, paz y virtud en las familias! (Grandes y largos aplausos).

Alta misión está confiada al Partido Conservador: salvar á Chile y ejemplarizar á América. Y si, como se pretende, se duda—ya que no podrá negarse—que estamos en buena y numerosa compañía, ahí está—en contradicción—la Asamblea que hoy termina; ahí están nuestros jefes que á su voz se ven rodeados por millares de ciudadanos que viviendo á la Patria, al Partido Conservador y á la libertad, se sienten poseídos de tan gran entereza, brillantes sus ojos como rebozantes de virtud; poderosos, confiados en la pujanza que les da su valor y resueltos á todo por defender sus creencias, van después de las luchas diarias—dando ejemplos de cristiana reverencia—á postrarse ante la cruz que es la enseña y el mejor escudo del cristiano! (Estrepitosos y repetidos aplausos).

Me he convencido, y esto es de grata complacencia, que nuestro entusiasmo político estaba adormecido, nó muerto; que no necesitábamos sino la voz de nuestros jefes para congregarnos en su auxilio y á sus órdenes, y que de hoy en adelante con intención sincera y gran voluntad iremos á trabajar por nuestro programa, ya que nuestros jefes así lo mandan porque la patria así lo desea! (Aplausos).

Que el éxito de esta cruzada no se deje esperar y que él corresponda á nuestro anhelo.

En tanto podemos decir desde lo más íntimo del corazón:

¡Bendita la bandera que guía nuestros pasos!

¡Bien haya nuestros jefes que, con su prudencia y acción, nos alientan en la lucha y nos enseñan cómo en un partido de ideas se lucha y se vence con honor y con gloria!

¡Por nuestros jefes y por la juventud conservadora de la capital! (Grandes aplausos).

Don Agustín Gómez García

(Delegado por Osorno)

Señores:

Al dárseme la palabra en esta magnífica reunión, siento que ideas gigantescas, casi confusas, surcan mi mente; pero entre tanta idea generadora del bien que amamos, al amar la bandera del conservantismo, noto que surge y domina una alta y noble—y séame permitido ser orgulloso una vez siquiera—esta idea noble y generosa es la del doctor Villaseca, mi distinguido amigo.—Sí, señores, en filosofía la metafísica es un sistema sublime, pero en política es una aberración, y sólo es grande la idea del amigo Villaseca, que pide y exige—para vivir holgadamente la vida de partido—que nuestros directores provinciales y departamentales, tengan elementos de sostén con la cuota de todos los que nos cobijamos bajo el estandarte conservador (Aplausos).

Y no explano esta idea, que he calificado ya de grandiosa y salvadora para nuestras instituciones conservadoras, porque toca á la Junta Ejecutiva, circunspecta y previsora siempre, darle forma concreta á lo que es práctico en política y no metafísico en filosofía.

Y con esto, para dar otra forma á mis ideas, principio por donde el señor Presidente de la Junta Ejecutiva terminó ayer: «De nuestros actos responderemos ante Dios y ante los hombres: (¡Cierto! Grandes aclamaciones á don Carlos Walker Martínez.)

Señores: sin esa declaración franca y generosa, programa de un partido que cuenta solamente con hombres de conciencia, acaso me hubiera sido dado emitir algunos conceptos que dijeran relación con la practicabilidad de nuestros estatutos, que, si no son una perfecta cadena de oro para formar el ideal de un gobierno republica-

no dentro de instituciones católicas, son, al menos, una cadena de hierro capaz de resistir los riele del progreso moderno y de quedar incommovibles ante las acechanzas y furores de la demagogia, que todo lo corrompe, y ante la indisciplina, que todo lo destruye (Aplausos).

Hoy fué ocasión de demostrar ante la augusta asamblea de delegados, los puntos incoloros que pudieran ser objeto de enmienda en nuestros Estatutos: se hizo aquello, y los que creemos que una reforma en tal ó cual sentido llenaría aspiraciones generales de vitalidad, debemos callar como cumple á milicias disciplinadas, y dar así el ejemplo de que descansamos tranquilos en quienes nos aseguran que responden de sus actos «ante Dios y los hombres».

Si fuéramos, señores, á dejarnos guiar de nuestras impresiones patrioterias en el seno de nuestro partido, desmembraríamos las tradiciones gloriosas que cubren de honor á los Constituyentes del 33, y no podríamos recordar con orgullo siquiera la sangre generosa de las víctimas de la Cañadilla.

Las palabras, señores, nos pueden dividir; pero los principios, nó; porque los principios del conservantismo chileno son inmutables como Dios, por cuya moral combatimos, y puros como la libertad sin licencia, por la cual únicamente cruzamos nuestras armas (Grandes aplausos).

Dentro de este criterio de sanidad política y moral, descansen tranquilos, señores delegados, que la responsabilidad compartida en bien de una gran causa, no puede sino producir acción benéfica para la patria y los que creemos servirla mejor y amarla más, profesando el credo conservador, que cuenta las libertades chilenas por los caudillos que más honran á nuestra bandera y más prestigio han dado á nuestra causa (Aplausos).

Entonces, señores delegados, tengamos fe plena en la palabra honrada de la Junta Ejecutiva, que velará por nuestros intereses, que lo son de la patria; y llevemos así á los cuatro vientos de la República el entusiasmo y sacrificios que requieren las grandes causas, esperanzados en que siempre serán atendidos departamentos y provincias, para formar un hogar común que no rompa

tradiciones desde Tarapacá á Chiloé (Aplausos prolongados).

Permitidme, señores, en conclusión, que esta copa la pida por los que tienen derecho á ella, que son los conservadores de Chile que no están en esta mesa, pero que piensan y sienten de una misma manera, ya reciban las lluvias del sur ó los calores del norte.

¡¡Salud!! señores, por los conservadores de la República, que para ser grandes y buenos, como deben serlo, sólo deben penetrarse de que de sus actos «responden ante Dios y ante los hombres» (Grandes y prolongados aplausos).

Don Angel Sotomayor

(Delegado por Quillota)

Señor Presidente:

Señores Delegados:

Después de oír la palabra elocuente de los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, después de oír al viejo luchador de la causa conservadora don José Tocornal, que refleja en su ilustre apellido las glorias de don Manuel Antonio, después de oír las palabras de fuego de ese otro ilustre campeón de nuestra causa, don Ventura Blanco, después de oír la palabra elocuente y arrebatadora del valiente caudillo don Joaquín Walker Martínez, el cual nos ha conducido muchas veces á la victoria! qué pudiera deciros, señores, obrero como soy y escaso de ilustración y aún más de inteligencia, pero al menos sabré deciros que, si carezco de esas cualidades, tengo, en cambio, sangre en mis venas y estoy dispuesto á derramarla por la causa conservadora! (Grandes y estrepitosos aplausos).

Nacido en un hogar profundamente cristiano, he crecido al calor de la fe que es luz, y de la caridad que es la mensajera de inmortales esperanzas.

Por eso he amado siempre todo lo que es grande y

generoso: á la patria que es la encarnación del civismo, á la iglesia que es la conductora de los pueblos, y á mi partido que es el espejo en donde se reflejan esos dos grandes amores. ¡Cierto! ¡Muy bien!

De ahí es que al tener conocimiento que iba á efectuarse esta augusta asamblea en la cual iban á estar representados los paladines de la esposa de Cristo, mi corazón palpitó de entusiasmo y rebozando de júbilo exclamé como el ilustre doctor de Hipona: TE DEUM LAUDAMOS.

Sí, señores: alabado sea Dios porque al fin el conservantismo chileno despierta de su funesto letargo, porque al fin se levanta después de dormir veinte años en un lecho de gloriosos laureles conquistados en porfiada y buena lid, porque los valientes soldados de tan noble causa, de un extremo á otro de la República, han acudido al llamado que se les hacía en nombre de Dios y de la patria y de la santa libertad, para darle impulso y vida á nuestro glorioso partido en cuyas filas militan todos los que son verdaderos creyentes y verdaderos patriotas! (Aplausos ruidosos).

Yo, humilde hijo de la clase obrera, á la cual tengo la honra de pertenecer, se me ha conferido el alto honor de venir á representar en este recinto á la histórica Quillota, á esa ciudad que fué la primera etapa en el camino que lo condujo al cruento sacrificio, al más grande de los chilenos! al más ilustre estadista y al más honrado de los repúblicos: D. Diego Portales, sacrificado en la cúspide del Barón por un villano! y permitidme, señores, que haga hincapié en esta gigantesca figura, porque Diego Portales fué el fundador de nuestro Partido y el consolidador de nuestras libertades (Grandes aplausos).

Como decía uno de los oradores que me han precedido, los tiempos son de lucha y de sacrificio. ¡Pero qué importa, señores, el sacrificio! El conservantismo ha venido desde sus principios confirmando la pureza de sus doctrinas con la sangre de millones de mártires, porque el conservantismo nació en Belén, y tuvo su apoteosis en la cúspide del Gólgota (Aplausos).

A los primeros cristianos, nuestros antepasados en la fe, no les arredraron ni las persecuciones, ni las amenazas

de los tiranos y prefirieron morir mil veces entre tormentos antes que ser apóstatas de su fe y traidores á sus doctrinas; nosotros que somos los herederos de su doctrina y de su fe ¿por qué hemos de ser menos valientes? Luchemos sin descanso por el triunfo de nuestras ideas hasta caer, si es posible, con honor y con gloria envueltos en los pliegues de nuestra inmortal bandera! (Nuevos aplausos).

Brindo por el triunfo de nuestra causa, que es la de Dios, de la Patria y de la libertad. (¡Cierto! Grandes aplausos.)

Don Roberto Peragallo Silva

Señores:

¡Sus! Al liberalismo! gritaban hasta hace poco los jefes conservadores para alentar la fila de sus soldados. Hoy día es otro el enemigo que tenemos al frente para pelear las batallas de nuestro derecho.

Rotas sus filas, mermados sus soldados, hecha girones su bandera, mal avenidos sus jefes, el partido liberal ha quedado reducido á bien poca cosa: á simple *ad latere* del radicalismo. Lo más se lleva lo menos: en frente de los amigos de la libertad, los defensores de la licencia han sido suplantados por los secuaces de una bandera de odio. (¡Cierto! ¡Muy bien!)

Esto significa que ya comienza la obra de los más audaces, que se acercan los momentos de sacrificio, que viene el trance decisivo de la arremetida entre los dos campeones que habiéndose jurado muerte se han buscado entre el humo y el polvo del combate, que en un punto divisanse y alzan en alto las espadas... (Aplausos).

Aquí la lucha se extrema y las horas son de prueba.

La juventud conservadora inspirada en la sentencia de Aquel cuya palabra no pasa: «El que no está conmigo está contra mí», acepta la lucha como se presenta, sin pararse á distinguir en las filas opuestas las gradaciones, los medios tonos, ni las diversas empresas, bien segura de que sabrá en todo tiempo y lugar defender la

vieja y gloriosa bandera, sea contra el sectarismo radical, mañana, como supo levantarla inmaculada en las tristes luchas de antaño contra el liberalismo hoy decrepito, como supo morir por ella en la corriente del Aconcagua, en los repechos de la Placilla, en la tapia blanca de «Lo Cañas»...! (Grandes aplausos).

Pero, señores, junto con el alborear del siglo XX, ved como allá en el Viejo Mundo, en las cátedras de la ciencia, en las altas regiones intelectuales se produce un movimiento suave, generoso, grande, que eleva los espíritus más cultos é ilustrados hacia la idea de Dios, movimiento que no tiene los caracteres de tormenta, sino la solemne majestad de amanecer de un día sereno. (Aplausos).

¡Es la nostalgia de esta razón humana, pródiga de un siglo y peregrina en caminos de error, que tiende hacia el eterno arquetipo de la razón divina!

A los chilenos que no han renegado de su fe santa en obsequio de mentidas conquistas, antes bien han sabido hermanar y confundir en un solo ideal esos dos principios que en cabezas poco firmes aparecen como antitéticos, á los católicos chilenos, que aceptamos la verdad íntegra, sin componendas, nos cumple la altísima empresa de reñir esta batalla, para que, cuando el pensamiento europeo, siguiendo la tendencia de salud ya iniciada, encaje de nuevo en el molde de que no debió salir, cuando los pueblos de Europa hayan entregado otra vez á Dios el timón de la nave, no se diga de nosotros que anduvimos por extraviados rumbos, sino que, evitando por experiencia ajena, las sirtes y bajíos, estuvimos siempre á la vista de aquel faro de luz inextinguible de la verdad cristiana (Nuevos y prolongados aplausos).

«La República es el sistema de Gobierno de los pueblos virtuosos», decía á sus compatriotas un ilustre francés monarquista. Y á fe que Augusto Nicolás tenía razón, señores, porque ya en lo antiguo se había dicho con verdad profunda que *la libertad pertenece á los buenos*.

¿A cuál otro sino á este Partido Conservador chileno, contra el que nada han podido las contingencias de la

adversa fortuna, que no ha desdicho ni una letra de su programa, que no ha contemporizado con promesas garantidas á las veces hasta con la misma posesión inmediata del poder; que al contrario, desde su puesto de combate ha forzado al adversario á aceptar, como suyos, principios de libertad, propagados y exaltados como genuinamente conservadores; que es uno é indivisible, á despecho de sus enemigos: á cual otro sino á este partido corresponde realizar en nuestra patria ese tipo de gobierno propio de los pueblos virtuosos? ¡Cierto! Largos y prolongados aplausos).

¡Qué sabemos, señores, si en el turno providencial de la historia toca á Chile realizar, dentro de nuestra noble raza española, y para honra y prez de esta parte del Mundo, el ideal santo de la República cristiana!

Congreguémonos, pues, en torno de la vieja bandera, á la voz de nuestros jefes; que ejemplos y tradiciones de unión y disciplina de sobra tenemos dentro de nuestra propia historia: luchemos hoy y mañana como luchamos ayer, sin alentar nuestros bríos en la esperanza de una próxima victoria; no importa vengan á cogerla nuestros hijos ó nuestros nietos; pero bien seguros nosotros ¡eso sí! de que ella vendrá un día, porque la fe en el triunfo final y definitivo es la mejor ejecutoria de la virtud presente.

Bien dijo el poeta:

Quien no espera vencer... ¡ya está vencido!

(Grandes aplausos y aclamaciones entusiastas al orador).

**Don Luis Carlos Bolados Cárter**

(Prosecretario del partido y delegado por Elquí)

¡Qué hermosa y oportuna idea, señores, la concebida por el Directorio General de nuestro partido y llevada á cabo con tan brillante éxito por la Junta Ejecutiva, que ha dirigido en los últimos tiempos el timón de nues-

tra siempre poderosa y querida nave conservadora!  
(Aplausos).

Hacer un llamamiento patriótico para congregarse y unir en íntimo consorcio á los buenos y distinguidos correligionarios de la República toda, en una asamblea tan augusta y solemne como la que ayer hemos celebrado, era de necesidad indiscutible, sin duda, en la hora presente para conocernos, estrechar los vínculos de unión, alentarnos y prepararnos con todo bagaje indispensable, á fin de seguir luchando con nuevos bríos y con mayor entusiasmo y abnegación, todos los que permanecemos siempre fieles y consecuentes á los principios y tradiciones de nuestra bandera. A esa bandera, señores, que ha flameado en mil combates, sin enlodarse ni arriarse jamás, y á cuyo triunfo, vemos vinculada la verdadera grandeza del país, el progreso bien entendido de las instituciones republicanas, la prosperidad y acrecentamiento de los intereses religiosos y la felicidad, en una palabra, de esta patria á la cual tanto amamos y en cuyas aras hemos expuesto y expondremos siempre nuestras vidas!  
(Grandes aplausos).

Así como las aguas necesitan del continuo movimiento para purificarse, porque estagnadas se corrompen y desnaturalizan, así también, señores, los partidos políticos viviendo en la inacción se desorganizan, pierden la cohesión sus filas, decae el entusiasmo y el espíritu público entre sus miembros, y faltando la unión que hace la fuerza, tienen natural y lógicamente que ser vencidos en las batallas que han de librar mañana, y ser del todo estériles los sacrificios y aprestos que se hagan en la víspera.  
(¡Cierto, cierto!)

Por este motivo, señores, he celebrado con inmenso y fundado regocijo la convocatoria hecha por la Junta Ejecutiva á los correligionarios todos del país, á la gran convención que hoy llega á su término con este banquete que le sirve de espléndida coronación (Aplausos).

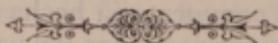
El gran entusiasmo que en todos los espíritus ha dominado y la unidad de miras é interés por nuestra causa que han presidido nuestros actos en estas breves horas en que hemos retemplado nuestras almas al calor de los

grandes ideales y al contacto con los viejos luchadores del conservantismo chileno, son un signo inequívoco y seguro de una vida nueva, de trabajo y de acción, de un día, en fin, cuyo sol, tan radiante y esplendoroso, no tendrá ocaso para nuestra causa siempre grande, siempre digna y siempre hermosa (Grandes y repetidos aplausos).

Para sintetizar mi pensamiento y en homenaje á vosotros, que ya os encontraréis fatigados, mis votos serán en este brindis por las mismas ideas que ya ha manifestado con tanta elocuencia mi distinguido amigo el señor Izquierdo, dignísimo Secretario General de nuestro partido (Aprobación y aplausos).

Por que la unión, entusiasmo y disciplina, que ha hecho siempre grande y respetable á nuestra causa, jamás se debiliten ni destruyan en momento alguno la cohesión en nuestras filas, y que, por el contrario, al primer llamado de nuestros jefes que nos inviten al trabajo y á la lucha, nos encontremos siempre alertas y animosos y dispuestos, si es necesario, al sacrificio. (Muy bien! muy bien!)

Nuestra causa es la de Dios, y si caemos en el campo á su servicio, mayor será nuestra victoria y mejor, sin duda, el galardón de gloria! (Entusiastas y prolongados aplausos al orador).



---

---

## NOMINA

de los Delegados designados por los Directorios Departamentales á la  
Convención Conservadora de 1895.

---

### PROVINCIA DE TARAPACÁ

#### *Tarapacá y Pisagua*

Don Ramón Subercaseaux, don Raimundo Valdés, don Bernardo Larraín y don Juan A. Walker Martínez.

### PROVINCIA DE ANTOFAGASTA

#### *Antofagasta*

Don Raimundo Larraín Covarrubias y don Rafael B. Gumucio.

#### *Taltal y Tocopilla*

Don Juan de Dios Morandé y don José Francisco Fabres.

### PROVINCIA DE ATACAMA

#### *Copiapó, Chañaral, Freirina y Vallenar*

Don Ricardo Dávila Boza, don Demetrio Gómez, don Luis Ossa Brown, don Alejandro Nevel, don Agustín Infante y don Carlos Róbinson.

PROVINCIA DE COQUIMBO

*Serena*

Don Arturo Solar Vicuña y don Francisco A. Figueroa R.

*Coquimbo*

Don Carlos Lyon Amenábar y don Carlos Lanas Calderón.

*Elqui*

Don Alejandro Valdés Riesco y don Luis Carlos Bofados Cáster.

*Ovalle*

Don Fermín Solar Avaria, don Luis Covarrubias, don Eulogio del Solar y don Samuel E. Illanes.

*Combarbalá*

Don Camilo García Reyes y don Manuel de la Barra.

*Illapel*

Don Daniel Opazo Silva y don Manuel Silva Lira.

PROVINCIA DE ACONCAGUA

*San Felipe*

Don Lorenzo Beytía y don Juan O. Goñi.

*Los Andes*

Don Daniel Villalón Aránguiz y don Enrique Cueto Guzmán.

*Putendo*

Don Guillermo Echeverría Montes, don Luis Álamos Cuadra y don Daniel Lobo.

*Petorca*

Don Eleodoro Montes Solar y don Martiniano Miranda.

*Ligua*

Don Fernando Irrázabal y don Luis Eduardo Cifuentes.

PROVINCIA DE VALPARAISO

*Valparaíso y Casablanca*

Don Guillermo Middleton, don Alberto Alams Cuadra, don José María Hurtado L., don Eduardo Cristi, don Estanislao Fraga, don Florindo Henríquez, don Ricardo Abrines y don Guillermo Crane.

*Limache*

Don Fernando Zegers, don Francisco Camus y don Francisco J. Palma H.

*Quillota*

Don Alfredo Wicks, don Aurelio Rojas Francino, don Domingo Ponce y don Angel Sotomayor.

PROVINCIA DE SANTIAGO

*Santiago*

Don Matías Ovalle, don Ricardo Ovalle, don Cosme Campillo, don Francisco de B. Echeverría, don Diego R. Guzmán Irrázabal, don Vicente García Huidobro, don Vicente Ruiz Tagle, don Enrique De-Putron, don Lisímaco Jara Quemada, don Carlos Sánchez Fontecilla, don Bonifacio Correa Albano, don Blas Vial, don Félix Blanco, don Gregorio de Mira, don Teófilo Cerda y don Adolfo Ortúzar Gandarillas.

*Victoria*

Don Luis Goycoolea Jara, don Víctor Infante Cerda y don Fernando Vives Solar.

*Melipilla*

Don Ladislao Larraín Gandarillas, don Adolfo Fernández Jara, don J. Ramón Larraín Cisternas y don Arturo Hurtado.

PROVINCIA DE O'HIGGINS

*Rancagua*

Don Vicente Valenzuela y don Luis 2.º Sepúlveda.

*Cachapoal*

Don Eulogio Díaz S. y don Ernesto Marín.

*Maipo*

Don Domingo Fernández Concha y don Javier Eyzaguirre Echaurren.

PROVINCIA DE COLCHAGUA

*San Fernando*

Don Juan Francisco Bozo, don Salvador Barros, don Agustín Gutiérrez León, don Pedro Nolasco Cruz, don Andrés Respaldiza y don Manuel Aspillaga.

*Caupolicán*

Don Juan de Dios Valenzuela Castillo, don Francisco A. Concha Castillo, don Carlos Campino Larraín, don José Ramón Infante, don Manuel Vial Solar y don Josué García Huidobro.

PROVINCIA DE CURICÓ

*Curicó*

Don Germán Ovalle, don Juan de Dios Ortúzar, don Alfredo Undurraga G. H. y don Camilo Carrasco B.

*Vichuquén*

Don Luis Antonio Barahona y don Carlos Estévez Gazmuri.

PROVINCIA DE TALCA

*Talca*

Don Abdón Silva, don Vicente Antúnez, don Samuel Silva Sepúlveda y don Felipe S. Urzúa A.

*Carepa*

Don José Gregorio Díaz y don Claudio Barros.

*Lentúe*

Don Mariano Garcés Grez y don Juan de Dios Vial y Vial.

PROVINCIA DE LINARES

*Linares*

Don Juan José Palacios Portales, don Luis Ortúzar Pereira,  
don Nicolás Novoa Novoa y don Francisco Navarrete E.

*Parral*

Don Juan de la Cruz Montes y don Estanislao Salas.

*Lancumilla*

Don Javier Larráin Aldunate y don Carlos Méndez Carrasco.

PROVINCIA DEL MAULE

*Cauquenes*

Don Zenón Salinas, don Rudecindo Cisternas M., don Neftali Iglesias, don Recaredo Bucarelli y don José Rafael Hévia G.

*Itata*

Don Juan B. Méndez Urrejola, don Alejandro Lira y Lira,  
don Germán Hidalgo Revilla, don Juan de Dios 2.º Contreras  
y don Juan de Dios Correa Irrarázaval.

*Constitución*

Don Víctor Salas Ochagavía y don Eduardo Edwards Salas.

PROVINCIA DEL SUBLI

*Chillán*

Don José Antonio Lira, don Santiago Urzúa, don Román A.

Díaz, don Mariano Melo Egaña, don Cirilo Gatica y don Guillermo Viviani.

*Yungay*

Don Tomás Tocornal D. y don José Luis Larraín L.

*Bulnes*

Don Francisco González E., don José Manuel Larraín y don Enrique Ossa Téllez.

*San Carlos*

Don Manuel A. Murúa y don Pedro P. Bahamondes.

PROVINCIA DE CONCEPCIÓN

*Concepción y Talcahuano*

Don Daniel Risopatrón, don Zenón Herrera, don Víctor Márquez y don Alberto Coste.

*Lautaro*

Don Abrahám Vivanco y don Francisco A. García L.

*Rere*

Don Adolfo Ortúzar Bulnes, don Francisco Izquierdo Vargas, don Daniel Fábrega y don Antonio Carmona.

*Puchacay*

Don Lorenzo Fuenzalida Urrejola y don Guillermo Hurtado B.

*Colemu*

Don Ireneo Galán, don Rafael Urrejola Mulgrew, don Luis Lira y Lira y don Enrique Cox Méndez.

PROVINCIA DE ARAUCO

*Lebu*

Don Manuel Ortúzar O. y don Francisco de B. Larraín V.

*Cañete*

Don Máximo Avendaño y don Guillermo Valdés.

*Arauco*

Don Antonio Larraín Z. y don Enrique de la Cuadra.

PROVINCIA DE BIO-BIO

*Laja*

Don Lorenzo de la Maza, don J. Hipólito Benavides, don Maximiano Varas M y don Vicente Chuecas.

*Nacimiento*

Don Rafael Luis Díaz Lira y don Guillermo Eyzaguirre.

*Mulchén*

D. Manuel Barros Barros y don Alberto Valenzuela Castro.

PROVINCIA DE MALLECO

*Angol*

Don José Víctor Gandarillas y don Alberto Díaz Lira.

*Traiguén*

Don Joaquín Echenique G. y don Rafael Fernández Iñiguez.

*Collipulli*

Don José Ramón Herrera Lira y don David Valdés.

PROVINCIA DE CAUTIN

*Temuco*

Don Juan de la Cruz Infante F. y don José Dolores Muñoz R.

*Imperial*

Don Juan de la C. Díaz Besoain y don Rafael Prieto M.

PROVINCIA DE VALDIVIA

*Valdivia*

Don Guillermo Cox y don Mauricio Mena.

*Unión*

Don Ernesto López Maqueira, don Samuel Ovalle V. y don Víctor Manuel Jaramillo.

PROVINCIA DE LLANQUIHUE

*Llanquihue*

Don Enrique Richard Fontecilla y don Eduardo Carrasco Bascuñán.

*Carelmapu*

Don Luis Larrain Bulnes y don Carlos Silva Vildósola.

*Osorno*

Don Agustín Gomez García y don Bernardo Doggenweiler.

PROVINCIA DE CHILOÉ

*Ancud*

Don Nicomedes C. Ossa y don Domingo Ibarra.

*Castro*

Don Manuel Ruiz de Gamboa y don Francisco Javier Sánchez.

*Quinchao*

Don Pedro Antonio Pérez y don Lorenzo Astorga Torres.



## NOMINA

De los Senadores, Diputados y Municipales del periodo actual y del pasado asistentes á la Convención.

### SENADORES

Don Abdón Cifuentes, don Manuel J. Irarrázaval, don Carlos Walker Martínez, don José Clemente Fabres, don Alejandro Vial, don Leoncio Echeverría, don José Rafael Salas, don José Tocornal, don Luis Pereira, don Ramón E. Santelices, don Nathan Miers Cox, don Ramón Ricardo Rozas y don Francisco Ugarte Zenteno.

### DIPUTADOS

Don Juan de Dios Correa Sanfuentes, don Eduardo Campino; don Joaquín Walker Martínez, don Carlos Concha Subercaseaux, don Federico Scotto, don Daniel Vial Ugarte, don Nicolás González Errázuriz, don Antonio Espiñeira, don Pastor Infante, don Joaquín Prieto Hurtado, don Javier Errázuriz Echaurren, don Daniel Ortúzar, don Francisco Antonio Vidal, don Joaquín Díaz Besoain, don Carlos Irarrázaval, don José Antonio Silva Vergara, don Eduardo Edwards, don Manuel Francisco Ferrada, don Alvaro Lamas García, don Gonzalo Urrejola, don Macario Ossa, don Juan E. Tocornal D., don Silvestre Ochagavía, don Juan Agustín Barriga, don Rafael Errázuriz Urmeneta, don Carlos V. Risopatron, don Julio Subercaseaux, don Juan José Mira, don Ricardo Matte Pérez, don Francisco R. Undurraga V., don Benjamin Edwards, don Carlos Lyon, don Ricar-

do Lyon Pérez, don Ventura Blanco Viel, don José Ramón Gutiérrez M., don Enrique Larraín Alcalde, don Antonio Subercaseaux, don Javier Arlegui R., don Alberto González Errázuriz, don Jenaro Lisboa, don Ramón Valdés Ortúzar, don José Gregorio Correa Albano, don Luis Barros Méndez y don Enrique Richard F.

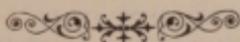
### MUNICIPALES

Don Raimundo Valdés, don Moisés G. Huidobro, don Juan de Diós Correa Irrarázaval, don José Toribio Lira A., don Hermógenes Espejo, don Eduardo Carrasco Bacuñán, don Carlos Ovalle Bascuñán, don Enrique Morandé V., don Manuel A. Fuenzalida Urrejola, don Emiliano Llona, don Raimundo Salas E., don José Luis Lecaros V., don Aníbal Correa y Toro, don Anjel Agustín Herrera, don Abraham Ovalle, don Moisés Errázuriz, don Daniel Concha Subercaseaux, don Nicanor Rozas, don Alfredo Undurraga G. H., don Enrique López Maqueira, don Jenaro Benavides, don Carlos Larraín Alcalde, don Francisco Solano Belmar, don Emilio Hidalgo, don Tránsito Velázquez, don Ventura Encina, don Pedro Salinas, don Francisco Domínguez C., don Leandro Ramírez, don Servando Arteaga, don José Domingo Cañas, don Juan Diego Infante, don Enrique Ruiz Tagle, don Darío Jara Quemada, don Francisco Izquierdo, don Juan Pastene, don Andrés Avelino Aguilera, don Adolfo Ubilla, don Melitón Moreno, don Guillermo Ariztía, don Agustín Llona, don Luis Infante Cerda, don José Luis Vial Carvallo, don Benjamín García Huidobro, don Pedro Amengual, don Ismael Rodríguez, don Gumecindo Zamorano, don Andrés Rivera, don José Domingo Soto, don Emilio Vergara, don Juan Ignacio Espiñeira, don Manuel Pacheco, don Félix Vivanco, don José de la Cerda Dueñas, don Pedro Anjel Zamora, don Baldomero Flores, don Alberto Carrera, don Moisés Herrera, don David Sánchez, don Andrés Alvarez, don Benito 2.º Alamos, don Desiderio Lobo, don José Aniceto Pinto, don Tomás Yáñez, don Víctor M. de Ferrari, don Osvaldo Prieto Goni, don José Santos Arancibia, don Rafael Egaña, don José Antonio Bories, don Enrique Edwards, don Luis Echeverría, don Isaac de T. Pinto, don Aníbal Tagle, don Nicanor Díaz, don Domingo Bartholín, don Emilio Musso, don Rufino Adriaola, don Pedro Pablo Tapia, don José Miguel Chaparro, don Manuel Ahumada, don Federico Tomás Bettley, don Jorge Ariztía Lyon, don Juan de Dios La Rivera, don Alejandro Silva de la F., don Juan M. Benavides, don Ernesto Vizcaya, don Pablo Emilio Silva, don Amador A. Salgado, don

Eulogio Pereira, don Raimundo Larraín, don Juan de Dios Zamora, don Juan Tapia, don Felipe Barrera, don Ismael Morandé, don Jenaro Prieto, don Néstor Sepúlveda, don Marcos Lira, don Octaviano Undurraga, don Lorenzo Tapia, don Rafael Ariztia Lyon, don Juan La Rivera, don José Liborio Larraín, don Lorenzo Astorga García, don Florencio Gándara, don Luis Goycoolea Walton, don Enrique Echazarreta, don J. Nicolás Larraín, don Demetrio Alvarez, don J. Anatolio Díaz, don Belino León Prado, don José María Eyzaguirre, don Santiago Figueroa V., don Francisco Javier Varas, don Vicente Valdés Bascuñán, don Alberto Cruchaga, don Rudecindo Rossel, don Alejandro Vial C., don Emilio Fernández, don Adolfo Ulloa, don Florencio Valdés, don Eulogio del Solar, don Andrés Fernández Jara, don Pedro Ruiz Tagle, don Carlos Soto, don Jorge Gandarillas, don José Luis Guerrero, don Nicanor Alzamora, don José Agustín Larraín, don Wenceslao Hernández, don José 2.º Plaza, don Marcos Correa, don Daniel Rodríguez Aliaga, don José de la Sierra, don Romualdo Silva Prado, don Elías Pérez Gamboa, don Eduardo Silva, don Angel Ovalle, don Ambrosio García Huidobro, don Luis Larraín P., don Francisco de P. Díaz, don Eugenio Guzmán O., don Manuel Luis Infante F., don José Manuel Larraín V., don Nicanor Moreno, don José Manuel Valdés O., don Vicente 2.º García Huidobro, don Calixto F. Avendaño, don Agustín Murúa, don Florencio Goycoolea G., don José Ramón Gálvez, don Juan Fucar, don Benjamín Moreno, don Daniel Gálvez, don Santos Campusano, don Zacarías Martínez, don Antonio Martínez, don Wenceslao Lira, don Juan P. Moreno, don José Agustín Guzmán, don Ruperto Cerda, don Miguei Campino L., don Enrique Camus, don Eleuterio Rossel, don Román Berrios, don Marcial Moreno, don Samuel Cerda, don Manuel Vargas A., don Salvador Ruiz Tagle, don Francisco Camilo, don Roberto G. Huidobro, don Manuel F. Aguiar, don Toribio Barrera, don Alberto Guzmán Ovalle, don Ignacio Eyzaguirre E., don Alberto Tamayo, don Víctor Ríos, don José Gamboa, don Félix Ossorio, don Rudecindo Rojas, don José Miguel Rivadeneira, don Calixto P. Jara, don Francisco Jaramillo, don José Tomás Hidalgo, don José Santos Bravo, don José Jesús Donoso, don Mateo Cabello, don Juan José Rubio, don José Ramón Olguin, don Juan B. Díaz, don Martín Castro, don Fidel Acuña, don Ciriaco Arratia, don Victoriano Campos, don José María Caro, don Pedro N. Mira, don Francisco Reyes, don Francisco Cerón, don Horacio Calvo, don Ceferino Rosales, don Benjamín Calderón, don Francisco León, don Isidro Mella, don Alfredo Delpiano, don José B. Ugarte, don José Molina, don Celedonio J. Pino,

don José María Lira Artigas, don Bernardo Maturana, don Francisco Rojas L., don Adrián Godoy, don Félix Blanco Lecaros, don Manuel C. Silva, don Isaías Vial, don José María Ugarte Ovalle, don Próspero Ovalle, don Alejandrino Arenas, don Jacobo Guzmán, don José Daniel Castro, don Ruperto J. Cabello, don Emilio Velasco, don José Antonio Oyarzún, don Narciso Barrera, don Emiliano Fuenzalida, don Carlos S. Ramírez, don Nicanor Letelier, don Antonio Araneda León, don Moisés Gamonal, don Juan Soto, don Hilario Vásquez, don Pascual Canales, don José Manuel Celis, don Pablo Rubio, don Manuel Covarrubias, don Alfredo Echazarreta, don Emilio Concha y Toro, don Juan de la C. Cubillos, don Pío Onofre Silva, don Joaquín Granifo, don Hermógenes Feliú, don Juan de la C. Ramírez, don Rudecindo Mayol, don Abelardo Varas, don Fidel Castro, don Amador Guajardo, don Francisco Lecaros, don Francisco Araos, don Cayetano Latorre, don Francisco Echeñique, don Gabriel Echeñique, don Ramón Antonio Azolas, don Nicomedes Gamboa, don Pedro P. Román, don Benito Auger, don Lisandro Aránguiz, don José Maturana Torrealba, don Dionisio Areopajita Toro, don J. Lorenzo Mancilla, don Francisco Soto, don Demetrio Cuadra, don Blas Alcérreca, don José María Merino, don Manuel Jesús Gallegos, don Matías Silva, don Juan B. Urzúa, don Juan de Dios Gutiérrez, don Teodoro Farías, don Daniel Canales, don Pedro Muñoz Labra, don Antonino Aliaga, don Juan de Dios Corvalán, don Nolasco A. Gamboa, don Pantaleón Verdugo, don Pascual Navarro, don Fernando Alamos, don Enrique Fernández Jara, don Julio Ortúzar P., don Ricardo Ovalle, don Luis Manuel Guajardo, don Bartolomé del Real, don Agustín Calvo Bravo, don Francisco González Aros, don José María Labbé, don José Jesús Correa, don Belisario González, don José María Casas Cordeiro, don José Jesús Carvacho, don Clodomiro Silva, don Damián de la Jara, don Vicente Urzúa, don Juan N. Cruz, don Manuel F. Parot, don Marco A. Silva, don Manuel A. González, don Benito Urzúa, don Salustio Santelices, don Amador Ramírez, don Juan B. Dupuy, don Manuel A. de la Jara, don Wenceslao Cruz, don Guillermo Silva Sepúlveda, don José María Reyes, don Ricardo Valdivieso, don Ramón Concha Letelier, don Juan de D. Méndez, don Armengol Ramírez, don Pedro Correa O., don Bernardino Garcés, don Justo Pastor Correa, don Carlos Portales, don Benjamín Novoa, don Miguel Cruz, don Juan Rafael Muñoz, don Bernabé Ferrada, don Manuel Ortúzar Pereira, don Moisés Titus, don Calixto Basoalto, don Carlos Alfredo Evans, don Ismael Muñoz, don Pedro Ceroni, don Teófilo Viviani, don Olegario Vargas Iñiguez, don Enrique

Montes, don Eusebio Sotomayor B., don Antonino Aguila, don Wenceslao Torres, don L. Oviedo, don Sótero Mardones, don Juan E. Orellana, don Daniel Risopatrón, don Miguel Anjel Prieto, don Juan de la Cruz Rebolledo, don Francisco Fierro, don Heriberto Brito, don Marcos F. Latapia, don Fernando W. Chuecas, don Telésforo Santander, don Bernardo Necochea, don Calixto Padilla, don Víctor Ríos Ruiz, don José Manuel Rodríguez S., don Eulogio Fernández A. y don Amador Muñoz S.



---

## NOMINA

de los Miembros de la Junta Ejecutiva y del Directorio General de Santiago, de los diversos Directorios locales de la República y de representantes de Sociedades de Obreros

---

### JUNTA EJECUTIVA

- Don Carlos Walker Martínez  
» José Tocornal  
» Ventura Blanco Viel  
» Leoncio Echeverría  
» Carlos Irarrázaval  
» José Rafael Salas  
» Javier Errázuriz

### SECRETARIO

Don Francisco Izquierdo Vargas

### PROSECRETARIO

Don Luis Carlos Bolados Cáster

### DIRECTORIO GENERAL

Don Alberto González Errázuriz, don Juan A. Walker Martínez, don Roberto Ovalle Valdés, don Enrique Richard F., don Rafael Egaña, don Luis Correa de Saa, don Guillermo Brown, don José Ramón Gutiérrez M., don José María Hurtado, don Domingo Fernández Concha, don Luis Barros Méndez, don Eulogio Díaz, don Ramón Valdés Ortúzar, don Manuel Fóster Recabarren, don Lorenzo de la Maza, don Claudio Barros B., don Enrique López M., don Enrique Morandé V., don Luis Vial Solar y don Agustín Gómez García.

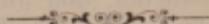


### Directorios locales

---

Don Osvaldo Pérez Sánchez, don Juan Antonio Venegas, don Manuel Antonio Calvo, don Tomás Ricardo Ramírez, don Ricardo Cortés Monroy, don Enrique Quezada S., don Daniel Cordero, don Manuel Correa de Saa, don Rafael Cifuentes Gómez, don Juan Francisco Martínez, don Benjamín González Lagos, don Raimundo Villalón, don Julio R. Moraga, don A. Rosendo Córdova, don Eulogio Córdova, don Toribio Velasco, don Baldomero Larraín, don Manuel Ciriaco Mardones, don Ricardo Avendaño, don Bernardino Sepúlveda, don Ricardo Vélez, don Custodio Espinosa, don Eliceo Henríquez Arratia, don Alfredo Orrego Fuentes, don Alejo Cáceres, don Egidio Poblete E., don Antonio Espinoza, don Ignacio Alamos, don Juan Cataldo, don Pedro Urrutia, don Juan Cabezón, don Salvador Silva, don Manuel Bilbao, don Antonio Larraín Cisternas, don Carlos García Campos, don Maximiliano Prado, don Pedro Antonio Larrañaga, don Daniel Alamos, don José Nicolás 2.º Palma, don Eulogio Navarro, don Daniel de la Vega, don Abrahám Fernández Otero, don Juan Francisco Toledo, don Claudio de la Vega, don Galo R. González Chávez, don Teodosio S. Figueroa, don Santiago Salgado, don Ramón Arriagada, don Pedro Salgado, don Enrique Silva S., don Pablo Torres Vargas, don Mauricio Mena Larraín, don Eleodoro Donoso Vergara, don Ruperto Vives Solar, don Miguel Fernández Jara, don Santos Izquierdo, don Luis Ismael Leytón, don José María Silva Vergara, don Wenceslao Larraín, don Benjamín Pereira, don José Ignacio Covarrubias, don Isidro Lobo, don Joaquín Ahumada G., don Rosendo Vidal, don Eduardo Rodríguez Ruiz, don Juan Manuel Acuña, don José Manuel Poblete, don Pío Mardones, don Rodolfo Espinoza, don Luciano Vargas, don Macario Martínez, don Juan Bautista Meza, don Juvenal Silva, don Jenaro Contardo, don Francisco A. del Campo C., don Ricardo Silva S., don Francisco Gutiérrez Orrego, don Manuel J. Valenzuela, don León G. Erbetta, don Hipólito Campos, don Dionisio Letelier, don Cirilo Gatica, don Rafael Dueñas, don Abel Maldonado, don Guillermo Viviani, don José Miguel Bahamondes, don Exequiel Arrau M., don José Luis Ortega, don José María Venegas, don Arturo E. Ossa Téllez, don Benjamín Arrau M., don Manuel A. Murúa, don Gregorio Méndez,

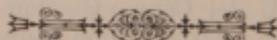
don Pedro Juan Rodríguez, don José Eloy Martínez, don Gregorio Vivanco, don Osvaldo Poblete R., don Diego Recabarren, don David de la Maza, don Jenaro Saavedra, don José del C. Mege, don José Tomás Acevedo, don Espímaco Ruiz, don Manuel Figueroa, don Luis Alamos Cuadra, don Manuel Rojas Ariztía, don Alberto Ruiz Tagle Larrain.



### Representantes de Sociedades de Obreros



Don Francisco Domínguez C., don José Dolores Muñoz R., don Luciano Mallea, don Gregorio Espinoza, don José Bernabé Parra, don Ismael Piosa, don Telésforo Aguirre, don José Tomás Bravo, don Alejandro Alvarado, don Avelino Navarro, don Asmo Chávez, don Bartolomé Soto, don Candelario Meza, don Emeterio Villalón, don Felipe S. Moreno, don José Morán, don José María Mesías, don Manuel Villalón, don Manuel O'Neil, don Manuel Quintana, don Mauricio Hernández, don Nicanor Mesías, don Pedro Maldonado, don Pedro Pascual Muñoz, don Pedro Palma, don Rufino Guzmán, don Eulogio Alvarado, don Reginaldo Calderón, don Amador Hidalgo, don Lorenzo Osorio, don José Agustín Fernández, don Elías Valenzuela, don Pedro Berríos, don F. Aldana, don Sixto H. Ramírez, don Fortunato Avila, don Sandalio J. Herrera, don Juan Domingo Palacios, don José L. Rodríguez, don Enrique Venegas, don Zócimo Novoa y don Julio Alamos Cuadra.





Contestación al cablegrama enviado á Su Santidad el Papa León XIII

---

Insertamos en seguida la contestación enviada de Roma, por conducto del Iltmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo doctor don Mariano Casanova, al señor don Carlos Walker Martínez con referencia al cablegrama que se registra en la página 46 de este folleto:

Arzobispado de Santiago de Chile



*Santiago, septiembre 26 de 1895.*

SEÑOR DON CARLOS WALKER MARTÍNEZ

**Presente**

Muy señor mío:

Grato me es comunicar á Ud. que, con fecha de hoy, he sido honrado con un cablegrama del Eminentísimo Cardenal Rampolla, secretario de Estado de Su Santidad, por el que me autoriza para participar la Bendición

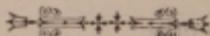
Apostólica que pidió Ud. en favor del Partido Conservador chileno reunido en asamblea.

Cumplida tan honrosa comisión, me reitero de Ud. atento y obsecuente servidor y capellán.



MARIANO

Arzobispo de Santiago





## ÍNDICE

	Págs.
Dos palabras. . . . .	5
Circular de la Junta Ejecutiva en la que convoca á la Convención Conservadora á los correligionarios de todo el país. . . . .	7
Circular de la Secretaría General en la que especifica las personas que tienen derecho á asistir á los actos de la Convención. . . . .	11
Sesión celebrada en el teatro de la Unión Central en 21 de septiembre de 1895. . . . .	13
Programa acordado en la Asamblea de 1878 y ratificado en la de 1895. . . . .	47
Comités celebrados en los salones del Club Conservador en 22 de septiembre de 1895. . . . .	51
Estatutos generales del Partido Conservador aprobados definitivamente, después de las observaciones y reformas propuestas por los convencionales. . . . .	52
Banquete ofrecido á los convencionales por la Junta Ejecutiva del Partido Conservador. . . . .	59
Nómina de los Delegados nombrados por los Directorios Departamentales. . . . .	101
Senadores, Diputados y Municipales del período actual y del pasado. . . . .	109
Miembros de la Junta Ejecutiva, del Directorio General de Santiago, de los Directorios locales de la República y representantes de las Sociedades de obreros. . . . .	115



